

La economía murciana en la segunda mitad del siglo XX

José Miguel Martínez Carrión¹

1. Introducción

La historiografía ha destacado el dinamismo de la economía regional murciana y su versatilidad para adaptarse a los mercados externos desde los albores de la Edad Moderna². Una visión retrospectiva de los dos últimos siglos nos muestra que la Región de Murcia disfrutó de una intensa mercantilización y de una considerable apertura externa, aunque el aprovechamiento de las oportunidades disponibles para el desarrollo industrial, signo inequívoco de las economías modernas, fue desigual en su devenir histórico³. Entre sus atributos, la economía murciana ha contado con una variada disponibilidad de materias primas que han sido objeto de consideración por los mercados internacionales –lanas, plantas textiles (seda y esparto), plantas químicas (barrilla), minerales (plomo, hierro y zinc, principalmente)– y alimentos, a menudo de excepcional calidad, como prueba la extraordinaria gama de productos hortofrutícolas exportados en fresco y también manufacturados. No en vano, la especialización industrial agroalimentaria (conservera y pimentonera, como ramas líderes) ha sido una de las señas de identidad regionales desde finales del siglo XIX, aunque el empuje del sector energético-químico inducido por el Estado a mediados del siglo XX, además del sector de la construcción naval que se remonta a mediados del siglo XVIII con el Arsenal de Cartagena, no fue menos decisivo, sobre todo para la economía de la comarca portuaria.

La relevancia de la geografía o las ventajas de localización han sido valoradas por los especialistas de la Nueva Geografía Económica. Sin caer en determinismos, los factores geográficos y del entorno natural han coadyuvado al desarrollo, siendo decisiva la relación económica entre los distintos territorios y la proximidad a los centros dominantes; pero también el clima, la disponibilidad de costa, la latitud, la calidad de los suelos y de los

¹ Catedrático de Historia e Instituciones Económicas en la Universidad de Murcia.

² Pérez Picazo y Lemeunier (1984) y Pérez Picazo y Martínez Carrión (2001).

³ Martínez Carrión (2002).

recursos naturales. En este sentido, la Región de Murcia se ha visto favorecida por unas rentas de situación derivadas de su emplazamiento geográfico, con fácil salida al mar y situada además en el eje central de las regiones que en los últimos tiempos conforman el «Arco Mediterráneo Español». Con estas regiones, goza de un clima benigno y dispone del mayor horario solar de Europa, factores que junto a la disponibilidad de costas, resultan ahora valorados para la calidad de vida de los habitantes de los países más desarrollados. El hecho tiene especial relevancia para el desarrollo del turismo. Pero en los últimos siglos su especialización económica le ha permitido desarrollar todo tipo de actividades productivas y desarrollar desde fechas tempranas un activo intercambio comercial con las economías templadas del hemisferio norte, principalmente.

A los factores de oferta y de localización se sumaron los de la demanda que tuvieron su mayor repercusión con la difusión de la Revolución Industrial. La economía murciana participó tempranamente del comercio internacional por el incremento del consumo proveniente de las regiones europeas más desarrolladas y, sobre todo, para atender a la demanda de los países de mayor tradición manufacturera y de niveles de vida más elevados. Ambos factores alentaron las exportaciones de materias primas y alimentos y la integración del empresariado más dinámico en los circuitos mercantiles y en las redes de innovación. Se intensificaron así las relaciones económicas con los mercados exteriores que a la postre supusieron mayores desafíos para los negocios, la mayor parte en manos de empresas familiares⁴. Pero la dotación de recursos físicos se vio lastrada por la escasez de recursos hídricos y energéticos y, sobre todo, por la escasa acumulación de capital humano. Murcia ha liderado en la era contemporánea, a saber desde la Ley Moyano de 1855, el *ranking* de mayor población analfabeta. Sin duda, su baja tasa de capital humano condicionó al entramado de la organización empresarial y determinó las bajas tasas de productividad del trabajo. La carencia de infraestructuras y equipamiento en servicios básicos (educación, sanidad, transportes, entre los principales), fenómeno bien documentado hasta la década de 1970, terminó por debilitar la consolidación de una economía moderna y eficiente, más equilibrada y competitiva⁵.

¿Cómo ha evolucionado la economía en la segunda mitad del siglo XX? ¿Qué dimensión han cobrado los cambios estructurales que se han visto en el conjunto de la economía y de la sociedad españolas desde mediados de la pasada centuria? Tras las crisis de las décadas de 1970 y 1990, ¿cómo reaccionó la economía murciana? ¿qué impacto tuvieron en el empleo? Con la entrada en la Unión Europea, ¿qué sectores lideraron el

⁴ Martínez Carrión (2006).

⁵ Pérez Picazo y Martínez Carrión (2001).

crecimiento?; ¿mejoró su posición relativa frente al resto de las autonomías españolas?; ¿cómo se comportó la renta media murciana frente al promedio de las regiones europeas? Éstas y otras cuestiones más generales se abordan en este capítulo inicial, cuyo objetivo es presentar los cambios socio-económicos producidos al final del milenio. Con una visión del largo plazo, entre las décadas de 1950, 60 y 70 y los albores del siglo XXI, ofrece una perspectiva histórica del crecimiento económico, de sus logros, pero, también, de los principales obstáculos planteados a comienzos del nuevo milenio.

Este capítulo pone énfasis, además, en dos aspectos. De un lado, que la economía regional no ha escapado a los contextos nacional e internacional, que le impactan decisivamente. De otro, que el periodo analizado se caracteriza por profundos cambios políticos e institucionales, los cuales fueron decisivos para el establecimiento de un marco legal y jurídico que ha supuesto mayores certidumbres y garantías jurídicas, necesarias para la estabilidad de los negocios, las inversiones y los mercados.

La dotación de un marco institucional ha sido históricamente una condición indispensable para la regulación de las actividades y el crecimiento económico. Durante el siglo XIX fue perentorio el conjunto de medidas legislativas desarrolladas durante la etapa de Isabel II que promovieron el desarrollo capitalista (entre otras medidas, destacaron las que afectaron a la desamortización de los bienes eclesiásticos y públicos, los ferrocarriles, la banca, el crédito y el comercio). Durante el siglo XX, los principales cambios institucionales suceden a raíz del Plan de Estabilización y Liberalización de 1959, que posibilitó la apertura de la economía española y su reintegración a los mercados internacionales en un periodo excepcional de auge de las economías desarrolladas. Durante la «era dorada» del crecimiento europeo, entre 1960 y 1975, la economía española se situó en cabeza en ritmos de expansión, hasta entonces inéditos⁶. Los cambios institucionales prosiguieron luego con la caída de la dictadura franquista, durante la transición a la democracia, entre 1975 y 1979, y se aceleraron con la entrada de España en la Unión Europea, en 1986 y en las instituciones comunitarias, como la Unión Económica y Monetaria (UEM) en 1994, que dieron paso a la constitución de la «zona euro» desde 1999⁷. El periodo finisecular –a saber, el del último cuarto del siglo XX–, coincidió con el de mayor estabilidad política y proporcionó las bases para el asentamiento del estado del bienestar, ensanchó la apertura de la economía española y afianzó los procesos de internacionalización de las inversiones, tanto de las extranjeras como de las empresas españolas en el exterior.

⁶ Prados (2003).

⁷ Rojo (2002).

2. Las bases institucionales del crecimiento

Tras el largo paréntesis de casi cuatro décadas de régimen autoritario, el mayor logro alcanzado desde 1975 ha sido la consolidación de un sistema democrático con libertades plenas, derechos civiles y mayores garantías para la promoción del desarrollo económico. Las transformaciones estructurales de las últimas décadas del siglo XX no han sido ajenas a los cambios institucionales propulsados definitivamente con la Constitución de 1978 y la participación de España en la construcción europea, posteriormente. Cabe destacar, entre tanto, algunos hitos que forjaron mayor estabilidad y liberalización: a) los Pactos de la Moncloa (1977), primer esfuerzo realizado para abortar la crisis económica tras las incipientes elecciones generales democráticas; b) el Acta Única Europea (1987), que revisó los Tratados de Roma (1957) para reactivar la integración europea, potenciar el mercado interior y ampliar las competencias de las instituciones comunitarias; y c) el Tratado de Maastricht (1992), que dio impulso a la UEM en tres velocidades –1) libre circulación de capitales, iniciada de hecho en 1990; 2) creación del Instituto Monetario Europeo (IME), anticipo del Banco Central Europeo (BCE), y del Espacio Único Europeo como zona de libre cambio entre los países de la Unión Europea y los de la EFTA; y 3) establecimiento del euro (1997) como moneda única entre los países que cumplen los criterios de la convergencia⁸.

El proceso de europeización ha ido parejo al de la ampliación de la Unión Europea. La nómina de países ha pasado de 15 en 1986 a 27 en 2007. Desde la firma del Tratado de Adhesión de España y Portugal en junio de 1985 se han sucedido distintas oleadas de adhesiones: en enero de 1995 se incorporan tres (Austria, Suecia y Finlandia); en enero de 2000 lo hace Grecia y, en abril de 2003, firman diez nuevos países (Estonia, Letonia, Lituania, Polonia, República Checa, Eslovaquia, Hungría, Eslovenia, Malta y Chipre). Por último, en enero de 2007 se agregan Bulgaria y Rumania. Visto en perspectiva, el balance de la integración en la Europa ha sido positivo: al mejorar la apertura económica se incrementaron las relaciones exteriores y las exportaciones, aumentó la capacidad competitiva y se modificó el perfil de la especialización hacia sectores caracterizados por intensas economías de escala. Paralelamente, la apertura de la economía española favoreció el proceso de internacionalización, al movimiento de entrada de capitales extranjeros le siguió el de salida de capitales domésticos al exterior. Las inversiones de las empresas y del capital financiero han registrado una notable expansión y, en conjunto, han mejorado la posición internacional de la economía española, favoreciendo con ello a la Región de Murcia⁹.

⁸ García Delgado (2007).

⁹ Aranda (1999); Alonso y Donoso (1999).

Los cambios estructurales han sido intensos en el territorio español como consecuencia de un marco legal más flexible y abierto a los estímulos del exterior. Pero desde la perspectiva regional fue decisiva la conversión de un Estado centralizado a un Estado autonómico, paralela a la puesta en marcha de un vasto programa de modernización protagonizado por las administraciones del Estado desde finales de la década de 1970 que afectó a escala municipal (local), autonómica (regional) y nacional. El impulso institucional a escala regional ha sido determinante desde 1980, con la aprobación de la Ley de Financiación de las CCAA (Ley 8/1980) y las primeras elecciones autonómicas en 1983. El 9 de junio de 1982 fue un hito histórico para la población murciana al aprobarse el Estatuto de la Región de Murcia, y el 5 de junio de 1985 el Consejo de Gobierno regional aprobó el primer Programa de Desarrollo Regional (PDR), como respuesta a la necesidad de homologar la contabilidad regional ante la inminente entrada en las Comunidades Europeas.

La actuación de la Unión Europea ha sido indiscutible en materia de cohesión económica y social de las regiones europeas y en la corrección de los desequilibrios territoriales. La entrada en vigor del Acta Única Europea en julio de 1987 profundizó en la construcción de un mercado interior europeo sin fronteras y garantizó la libre circulación de mercancías, personas, servicios y capitales. El hecho tuvo enormes consecuencias para el tejido productivo nacional y regional. El impulso de la nueva política regional de la Unión Europea en 1988 a través de fondos con fines estructurales¹⁰ por el Banco Europeo de Inversiones y otros instrumentos financieros fue decisivo para las regiones situadas en Objetivo 1. Situada con un PIB por habitante inferior al 75% de la media comunitaria, la Región de Murcia figuraba, junto con ocho comunidades autónomas más¹¹, en una situación preferencial de ayuda comunitaria hasta 2006. Por los efectos estadísticos de la ampliación a la Europa de 27 países, la Región de Murcia dejó de ser región beneficiaria, pero por unos mecanismos de compensación especiales percibirá ayudas hasta 2013. En cualquier caso, el impacto de los fondos estructurales ha sido concluyente en la modernización de infraestructuras de comunicación y transporte, sanidad, educación y mejora de la dotación de capital público y, asimismo, en el desarrollo económico regional.

¹⁰ Destacan el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER) desde 1975; el Fondo Europeo de Orientación y Garantía Agrícola (FEOGA) desde 1995 –que se desdobra desde 2007 en Fondo Europeo Agrícola de Garantía (FEAGA) y Fondo Europeo Agrícola para el Desarrollo Rural (FEADER)–; el Fondo Social Europeo (FSE), creado en 1960; y los Fondos de Cohesión a partir de 1993. Sobre los fondos estructurales y la convergencia regional, ver *Papeles de Economía Española*, 123, (2010).

¹¹ En el contexto europeo, a las comunidades autónomas españolas de Andalucía, Principado de Asturias, Galicia, Región de Murcia, Comunidad Valenciana, Castilla-La Mancha, Canarias, Extremadura y Castilla y León, además de las ciudades de Ceuta y Melilla, le acompañaban todas las regiones de Grecia, Irlanda, Portugal, Irlanda del Norte en el Reino Unido, ocho regiones italianas del Sur y los departamentos franceses de Ultramar y Córcega.

El empuje económico de las últimas décadas del siglo XX revistió, por tanto, una notable intensidad gracias a los fondos estructurales europeos, pero también por las ayudas gubernamentales de incentivos regionales y a las inversiones públicas realizadas con finalidad redistributiva que han tendido a reducir las disparidades territoriales. Los Fondos de Compensación Interterritorial (FCI), creados por ley desde 1984, y la declaración de Zonas de Promoción Económica, entre las cuales también la Región de Murcia figuraba en tipo 1 desde 1988, aportaron cuantiosas ayudas a las comarcas y municipios más pobres y potenciaron, entre otras actuaciones ligadas a la mejora y creación de infraestructuras, el desarrollo de polígonos preferentemente industriales en zonas de escaso crecimiento, con el objetivo de armonizar y equilibrar las actividades económicas dentro de la Comunidad. De ámbito regional, la creación del Instituto de Fomento de la Región de Murcia, en junio de 1986, y la puesta en marcha de planes de «desarrollo regional», denominados «estratégicos» desde 2000, posibilitaron un fuerte crecimiento de la inversión pública, con efectos notables en la inversión privada y en la atracción de la inversión directa extranjera.

En los comienzos del siglo XXI las perspectivas para la Región de Murcia no podían ser más placenteras. Los indicadores más convencionales de riqueza y empleo se mostraban generosos al ser comparados con otras regiones españolas. En una perspectiva de muy largo plazo, los cambios socioeconómicos situaban a la Región de Murcia como una de las comunidades autónomas más dinámicas del territorio español, en crecimiento del producto y empleo¹². El proceso de convergencia de la Región de Murcia respecto a España y a la Unión Europea ha sido espectacular en el curso del siglo XX, registrándose los mayores avances con respecto a Europa. Frente al promedio de los países que integran la Europa de entonces (EU-15), las ganancias han sido de 30 puntos, pasando de un índice equivalente del 40,7% en 1930 al 70,5% en 2000. En el curso del siglo XX, los murcianos incrementaron su riqueza y su nivel de vida material dejando atrás la miseria y el subdesarrollo para adentrarse en estándares del mundo desarrollado¹³.

Pero los avances no han sido unidireccionales en el tiempo. Los logros han estado jalonados por etapas de convulsión política, institucional, económica y hasta demográfica. Entre 1930 y 2000, la economía murciana se vio afectada por la Guerra Civil de 1936-39, pero sobre todo por los efectos devastadores de las políticas autárquicas del régimen franquista. Los sectores más dinámicos y extravertidos de la economía se resintieron durante las décadas de 1940 y 1950: las industrias conservera y pimentonera, las más

¹² Martínez Carrión (2002) y Colino (2004). Alcaide (2003).

¹³ Alcaide (2003).

pujantes del sector alimentario, presenciaron una fuerte caída de sus exportaciones. En general, fueron tiempos de aislamiento y de retroceso económico, además de la quiebra de las instituciones democráticas. La emigración se disparó hasta alcanzar dimensiones desconocidas en los años sesenta, despoblando campos y zonas urbanas deprimidas. La recuperación de la economía murciana vino, como en el resto del país, de la mano del Plan de Estabilización y Liberalización (1959), pero en el ámbito regional ayudó bastante la puesta en marcha del complejo energético de Escombreras (1957). Su central térmica pasó a ser el verdadero pulmón de una industria que había languidecido por la escasez de energía y mercados durante la etapa autárquica. En la década de 1960, la economía agroalimentaria recobró un renovado impulso y se dinamizaron las exportaciones. El Estado ensanchó por esas fechas el complejo industrial energético, químico y naval. Con ello se fortaleció la industria pesada, intensa en capital y valor añadido, y se dinamizó sobre todo la economía de la cuenca cartagenera. Paralelamente, crecieron los servicios (comercio, turismo) y se modernizaron también otros sectores industriales, incluso hubo un proceso de reestructuración en las décadas posteriores que afectó al sector agrario, debido en buena medida al Trasvase Tajo-Segura. La crisis de la agricultura tradicional fue casi pareja a la modernización tecnológica de las explotaciones agrarias.

Entre 1974 y 1982 la economía regional recibió el embate de las crisis energéticas y los problemas asociados a la complejidad de la transición democrática y, entre 1991 y 1993, sufrió los efectos de la recesión económica mundial. Entretanto cambió el signo de los movimientos migratorios: el empuje de la emigración cesó desde 1975 y, en la década de 1980, dio paso a la inmigración que se intensificó al final del siglo XX. Las actividades económicas más favorecidas fueron los servicios y, sobre todo, la industria de la construcción, que se convirtió en el motor del crecimiento económico.

A comienzos del siglo XXI, Murcia destaca por su dinamismo económico y demográfico, apoyado en la vorágine de la actividad inmobiliaria. Sin embargo, la expansión de la edificación residencial que ha supuesto una fuerte creación del empleo y de la riqueza en los últimos años, ha entrañado una notable ocupación del territorio con un claro impacto ambiental sobre el mismo¹⁴. El deterioro del entorno natural, el déficit de recursos hídricos y la falta de infraestructuras se configuran al final del proceso de crecimiento como factores limitantes del desarrollo sostenible. Obviando los últimos años que serán tratados por especialistas, veamos con detenimiento lo sucedido en las últimas décadas del siglo XX.

¹⁴ Martínez Fernández y Esteve Selma (2009).

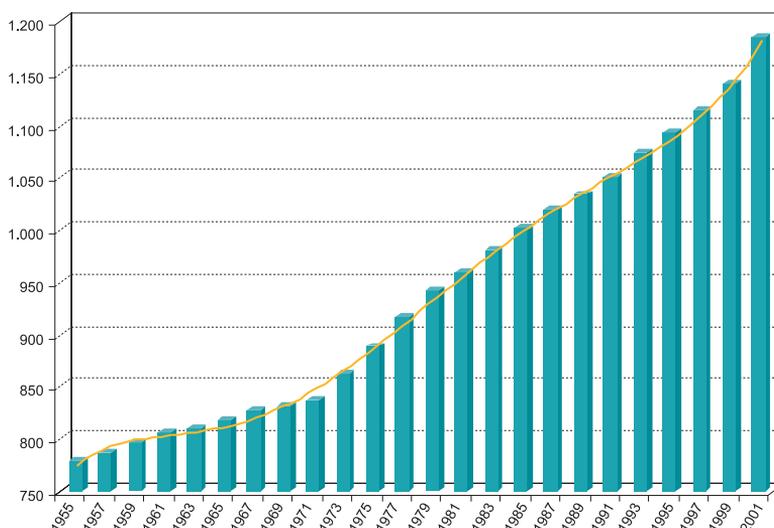
3. La dinámica demográfica

3.1. El tamaño importa

La Región de Murcia ha experimentado en las últimas décadas un auge demográfico sin precedentes. Su población registró una de las mayores tasas de crecimiento de los últimos tiempos, hecho que siendo en principio una de sus principales fortalezas entraña problemas al frenar el avance de la renta *per cápita*. Como consecuencia de la elevada presión demográfica se han resentido algunas de las principales magnitudes económicas empleadas, como luego veremos.

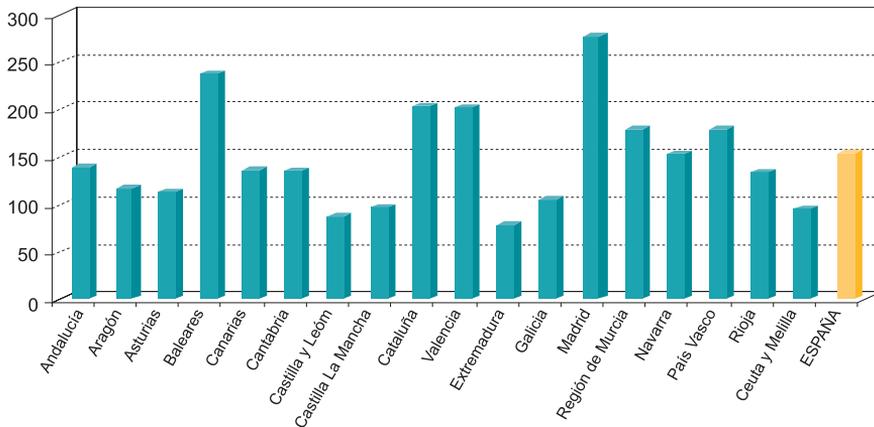
El Gráfico 1 ilustra la evolución del tamaño de la población residente que se caracteriza por un crecimiento sostenido, más acusado en la década de 1970 e intenso desde mediados de los 90. De acuerdo con las estimaciones realizadas, la población murciana pasó de 778,7 mil habitantes residentes en 1955 a 1.183,8 mil en 2001. Entre ambos periodos la población incrementó un 52%; la mitad de dicho crecimiento se produce en los últimos quince años del siglo XX.

**Gráfico 1. Evolución de la población de la Región de Murcia (1955-2001).
En miles de personas residentes a primero de julio de cada año**



Fuente: De la Fuente (2008).

**Gráfico 2. Crecimiento de la población por Comunidades Autónomas (1961-2001).
Base 100 en 1961**



Fuente: De la Fuente (2008).

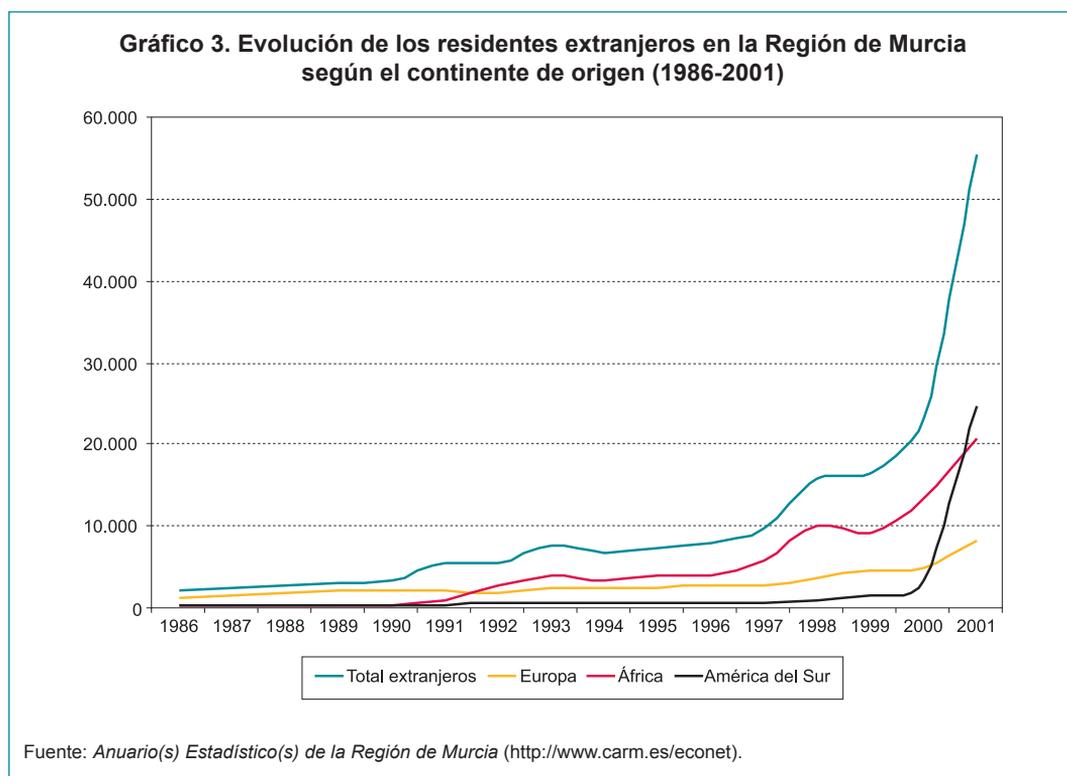
Por comunidades autónomas, los mayores aumentos demográficos se observan en Madrid, Baleares, Cataluña, Comunidad Valenciana, Región de Murcia y País Vasco, cuyas tasas de crecimiento se sitúan por encima del promedio español. Como recoge el Gráfico 2, las regiones más industrializadas de España y del Levante mediterráneo protagonizan los mayores incrementos demográficos, respondiendo así al dinamismo económico y a las demandas de sus sectores productivos más activos. La población se vio impulsada por la industrialización y la urbanización, pero también por la expansión de la agricultura especializada de base exportadora, el desarrollo del turismo, la construcción residencial y el auge de los servicios.

3.2. El impulso inmigratorio

La expansión demográfica de las últimas décadas ha tenido en la inmigración uno de sus principales componentes. En la última década del siglo XX, diversas circunstancias han ejercido un enorme atractivo para la mano de obra extranjera. Ha sido determinante, de un lado, el desarrollo de un ciclo económico que estuvo liderado por los sectores de la construcción y los servicios y, de otro, los requerimientos de las tareas agrícolas casi

abandonadas por la mano de obra autóctona. En realidad, la inmigración se originó por la puesta en marcha del Trasvase Tajo–Segura, que ensanchó los campos agrícolas y drenó al sector agrario desde 1979, y prosiguió por el impulso de la construcción entre 1995 y 2007. La Región de Murcia, tradicionalmente exportadora de mano de obra en el curso del siglo XX, pasó a ser importadora neta de trabajadores, provocando un giro histórico en la tendencia de los movimientos migratorios¹⁵.

De la emigración, fenómeno casi estructural hasta 1975, se pasó a la inmigración, creciente a partir de la década de 1980, siendo la última etapa más intensa y bien conocida. Como sugiere el Gráfico 3 la presencia de inmigrantes data de los años ochenta pero su impacto ha sido determinante desde 1993 y sobre todo desde 1998. De un total de 545 residentes extranjeros en 1970, se pasó a 1.129 en 1980; a 4.859 en 1990; y a 22.995 en 2000.



¹⁵ Vilar (2002).

Pero los datos de inmigración anteriores a 2000 son imprecisos. Diversas fuentes no gubernamentales de la época señalan que la inmigración clandestina duplica las cifras oficiales de los residentes. El intenso crecimiento registrado de la población extranjera residente, según los datos del INE, esconde una abultada población clandestina que tiene su mayor concentración en los trabajos agrícolas más penosos, precarios y peor remunerados. Algunas estimaciones oficiales cifran la existencia de 28.501 individuos no europeos con tarjeta de residencia conseguida a fines de 1999. Pero esas cifras podrían multiplicarse por dos de acuerdo con otras previsiones de ONG, que computan casi a 60.000 inmigrantes en los inicios del siglo XXI, más de la mitad indocumentados. El fenómeno de inmigrantes mayormente irregulares atendía a las necesidades crecientes de mano de obra intensiva de las explotaciones del Campo de Cartagena, del Guadalentín (Lorca, Totana, Alhama), del litoral de Águilas y Mazarrón y de las huertas del río Segura. Lo que empezó siendo un núcleo de colectivos inmigrantes altamente concentrado en los cultivos forzados, en torno a los invernaderos de Torre Pacheco a comienzos de la década de 1980, se extendió rápidamente por casi toda la Región a fines de la década de 1990, situándose las mayores concentraciones en las poblaciones del Mar Menor y en los extensos campos lorquinos. El hecho no fue exclusivo del ámbito regional. La economía española se encontraba inmersa en un nuevo ciclo económico expansivo que demandó abundante mano de obra asalariada.

Al principio, en los primeros años de la década de 1980, la inmigración provenía de Marruecos y de Argelia, y le siguió a continuación la originaria de los países subsaharianos. En la década de 1990 adquirió protagonismo el colectivo ecuatoriano y, en sucesivas oleadas, destacaron los colectivos oriundos de los países del Este de Europa, de otros países latinoamericanos y también asiáticos. Junto a la masa de trabajadores inmigrantes provenientes de casi los cinco continentes, despuntan cada vez más los residentes jubilados de la Europa rica.

Al amparo de la construcción de *resorts* y de grandes complejos residenciales alejados de las ciudades y muy cercanos a la costa, se han afincado importantes colectivos de personas mayores que disfrutan del sol y de un medioambiente más favorable para el bienestar físico que los territorios fríos y húmedos de donde provienen; por lo general, son residentes financiados con rentas de las pensiones de origen. Han ido en aumento los jubilados y los turistas de salud que deciden establecerse como residentes en busca del bienestar. Ciudadanos alemanes, franceses y de países nórdicos, pero principalmente ingleses, se benefician no sólo de un clima benigno sino también de unos servicios de salud accesibles y baratos para unos ciudadanos relativamente más ricos. A comienzos del siglo XXI, la Región de Murcia, junto con otras regiones mediterráneas, se configura como «geriátrico europeo».

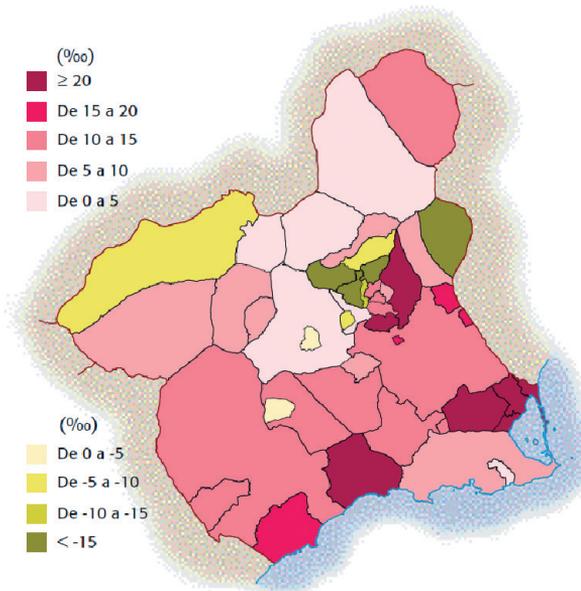
El perfil del colectivo inmigrante trabajador también ha variado en las últimas décadas. La primera oleada de africanos, marroquíes primero y subsaharianos a continuación, estuvo formada por activos masculinos en edades de 25 a 40 años, pero pronto pasaron a ser inmigrantes de carácter más familiar, hecho que se extendió finalmente a casi todos los colectivos. El de los trabajadores inmigrantes destaca por sus bajos niveles educativos, factor que les hace más vulnerables ante la negociación de sus condiciones laborales, con destino a las actividades más intensivas en mano de obra, con menos valor añadido y menos productividad, caso de la construcción, el servicio doméstico y la hostelería.

3.3. Un territorio desigualmente ocupado y más urbanizado

El crecimiento demográfico ha tenido una desigual dimensión territorial, con consecuencias determinantes en el poblamiento que se ha caracterizado en las últimas décadas por un intenso proceso de urbanización. El resultado a finales del siglo XX ha sido la disposición de un poblamiento con fuertes desequilibrios territoriales. Si hasta hace unas décadas, la distribución de la población venía condicionada por la geografía y la concentración de factores (trabajo y capital) que exigía la industrialización y los servicios, en los últimos tiempos el rápido desarrollo de los transportes y los cambios producidos en los estilos de vida han modificado las pautas de residencia.

Hasta 1960, los municipios más densamente poblados se situaban en las vegas del río Segura. Entre las décadas de 1970 y 1990 los municipios que más crecen se sitúan en torno al aprovechamiento de las oportunidades que ofrece el trasvase Tajo-Segura, los que modernizan sus estructuras agrarias y potencian su industria agroalimentaria y desarrollan asimismo una infraestructura de servicios orientada al turismo. El ritmo demográfico de los municipios del litoral y de los valles del Segura y Guadalentín marcan el pulso vital de la región, casi cardíaco en San Pedro, San Javier, Torre Pacheco, Los Alcázares y Mazarrón, por una parte, y Torres de Cotillas y Molina de Segura por otra. Los grandes términos de Murcia y Lorca crecen por sus procesos de urbanización y el desarrollo agrícola de sus huertas, cada vez más acorraladas y menos agrarias, pero también por el dinamismo de sus campos, ahora convertidos en vergeles gracias al agua del Trasvase. El otro coloso, Cartagena, crece fuertemente en las décadas de 1960 y 70 al amparo de las inversiones provenientes del sector público, y en las décadas siguientes sufre un estancamiento por el embate de las crisis y de la reconversión económica que conlleva el desmantelamiento de las industrias estatales a mediados de la década de los 80 y comienzos de los 90. Pero, en el cambio de siglo, se atisban síntomas de recuperación.

Mapa 1. Crecimiento neto de la población de la Región de Murcia (1975-2001)



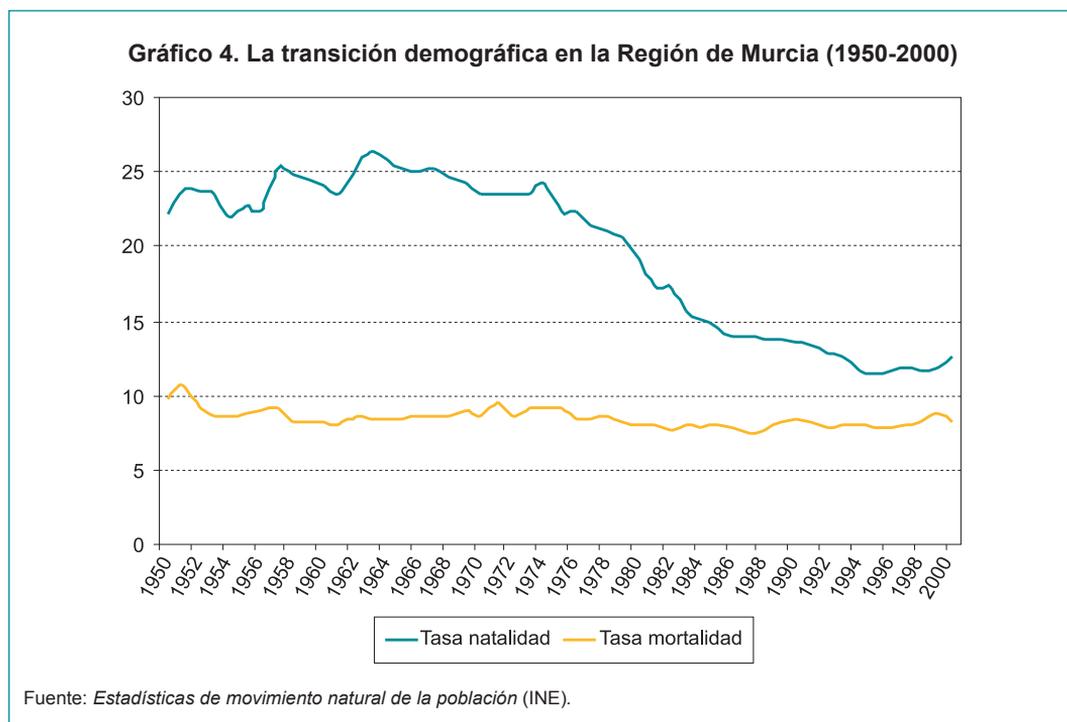
Fuente: *Estadísticas de movimiento natural de la población* (INE).

A partir de 1980, la expansión urbana se extiende más allá de las grandes y de las pequeñas ciudades. La diseminación de una población rural dispuesta en caseríos y aldeas apenas tiene peso, tras perderlo de forma arrebataadora desde 1950-60. El abandono de estos poblamientos es casi absoluto y sólo mantienen su huella en los municipios de Moratalla, Murcia, Cartagena y Lorca. En las grandes ciudades se atisba un cierto ensanchamiento urbano a costa de espacios de uso tradicionalmente agrarios, un modelo que se fortalecerá en la primera década del siglo XXI. Y destaca, sobre todo, el crecimiento urbano de pueblos que no tienen entidad administrativa propiamente municipal. Es el caso de las pedanías o diputaciones rurales de los grandes municipios, algunas de las cuales crecen de forma intensa y se urbanizan, superando incluso en efectivos demográficos a muchos municipios. Por citar un ejemplo poderosamente llamativo, la pedanía de El Palmar alcanzó la población de 15.109 habitantes en 1991. Pero otras siete pedanías más del municipio de Murcia superan los 5.000 habitantes. El fenómeno reabre viejas heridas no cicatrizadas desde la revolución liberal y suscita movimientos reivindicativos de segregación municipal, algo que resuelven favorablemente Santomera, en 1978, y Los Alcázares, en 1983, independizándose definitivamente de Murcia la primera y de San Javier y Torre Pacheco la segunda.

3.4. Los indicadores del cambio demográfico

Junto a la inmigración, la fecundidad ha sido otro de los componentes que han impulsado el dinamismo demográfico de la Región de Murcia. Para mostrarlo nada mejor que acudir al fenómeno de la transición demográfica, que nos revela aspectos del patrón de comportamiento vital e indirectamente del proceso de modernización de una determinada sociedad. En España la transición demográfica ha sido un fenómeno relativamente tardío pero intenso desde la década de 1970. A escala regional, la transición ha seguido la misma trayectoria que la pauta española, sólo que con tasas de natalidad y fecundidad más elevadas.

De acuerdo con el Gráfico 4, la alta natalidad se mantuvo hasta mediados de la década de 1970. El hecho fue debido al *baby boom* que supuso un repunte de la fecundidad entre 1957 y 1974, alcanzando tasas de natalidad en torno a 25 nacidos por 1.000 habitantes. Entre 1975 y 1985 se produce una caída muy acusada de la fecundidad coincidiendo con otra transición no menos significativa, la de un régimen autoritario a otro democrático, y con el impacto de las crisis económicas, cuyas secuelas fueron determinantes en el ámbito privado de las decisiones de las mujeres y de las familias.



En la Región de Murcia, la caída de la natalidad de casi 15 puntos entre las décadas de 1960 y 1990 se debe a los corolarios propios del intenso proceso de modernización que acontece en la sociedad. El desarrollo económico y las mejoras de los niveles de vida tienen como consecuencia cambios en las mentalidades y en los procesos de formación familiar y procreación. La incorporación de la mujer al proceso productivo y al mercado laboral generó cambios en los procesos de reproducción familiar. Se atrasó la edad de acceso al matrimonio, la de la maternidad y se limitó el tamaño de las familias.

En la segunda mitad del siglo XX el cambio demográfico más impactante afecta al escenario de la fecundidad. Las tasas experimentan una acusada tendencia decreciente desde 1975, superiores al promedio español hasta los últimos años. La tasa de fecundidad, el número de nacimientos vivos por cada 1.000 mujeres entre las edades de 15 a 49, es de las más elevadas. Los índices más bajos de fecundidad se logran entre 1995 y 1998. En 1981 la tasa de fecundidad, que era de 75,2 por 1.000, pasó a ser de 43,1 por 1.000 en 1998, mientras que en España, con promedios más bajos, pasó de 51,4 a 35,5 por 1.000 en idénticas fechas.

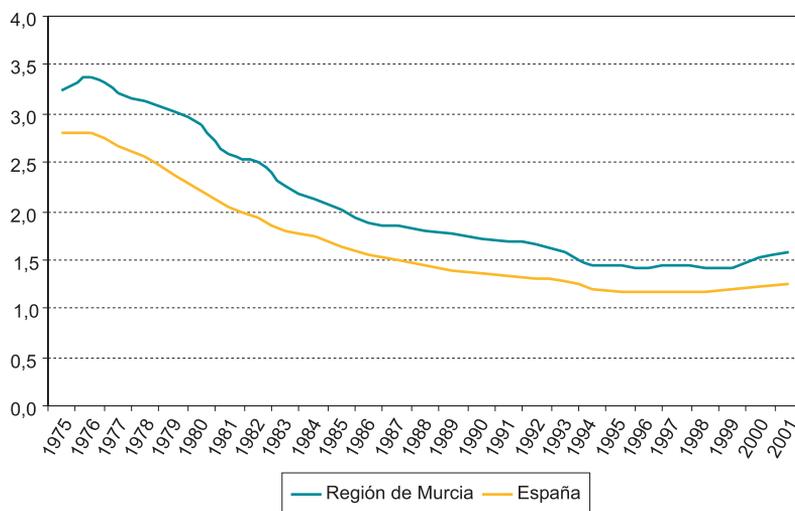
La elevada fecundidad ha sido una constante histórica en la demografía murciana. Pese a la pronunciada caída de la natalidad en los últimos tiempos, la Región de Murcia sigue liderando el *ranking* español de fecundidad, compartido en otros momentos con las provincias de Cádiz y Almería, hacia 1981, y con la última en fechas más recientes. En correspondencia, el número medio de hijos por mujer, que expresa el índice sintético de fecundidad (Gráfico 5), ha pasado de 3,38 a fines de la década de 1970 a 1,40 en 1998, mientras el promedio español ha variado de 2,80 a 1,16 hijos por mujer en el mismo periodo.

Otra variable demográfica, la mortalidad, nos indica el estado de la salud de las poblaciones debido a la mejora de las condiciones de la renta y de los niveles de vida en general, pero también mide, como es lógico, la inversión pública y privada en infraestructuras sanitarias. Este indicador ha evolucionado favorablemente en buena parte por dos motivos. Primero, porque la caída de la mortalidad ha sido significativa desde 1950 (Gráfico 4). Las mejoras inducidas por el estado del bienestar y la difusión de los avances científico-médicos han erradicado la muerte como fenómeno cotidiano del entorno familiar y frenado el impacto de las enfermedades, omnipresentes en las poblaciones infantiles del pasado. Las tasas de mortalidad han estado cercanas al 8 por 1.000 como promedio en la segunda mitad del siglo XX, equivalente al patrón sanitario del mundo desarrollado y de los países más avanzados. Segundo, desde 1982 se produce un ligero repunte de la mortalidad en

España que no afecta tanto a la Región de Murcia. El aumento del *gap* entre ambas se produce más por el incremento de la mortalidad en el promedio español que en el promedio murciano (Gráfico 6). El peso de la inmigración que ha rejuvenecido la población regional en los últimos años puede ser la clave de este *gap* favorable a la Región de Murcia.

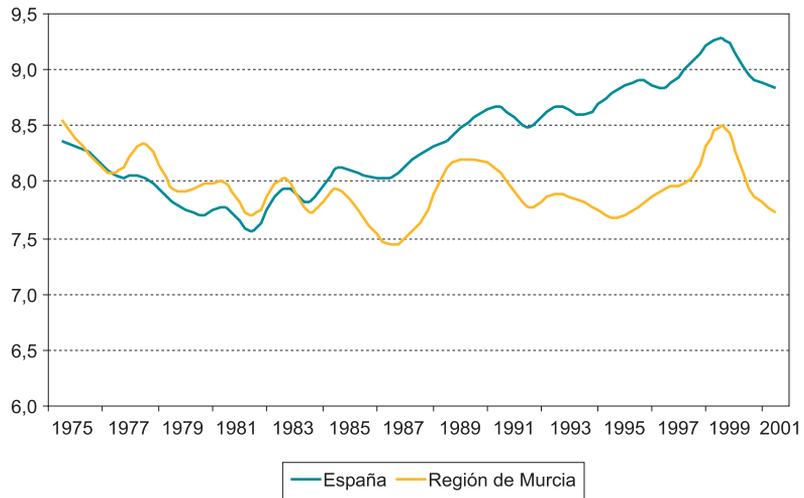
Para comprobar las ventajas de la salud en términos relativos podemos acudir a la mortalidad infantil y a la esperanza de vida. Estos indicadores son más robustos desde el punto de vista estadístico e interpretativo y forman parte de los componentes del Índice de Desarrollo Humano (IDH). De acuerdo con el Gráfico 7, la evolución de la mortalidad infantil ha sido favorable, como muestra su descenso significativo en la década de 1980. Las tasas de las últimas décadas entran en los parámetros más avanzados del mundo desarrollado, un síntoma de los avances de nuestro equipamiento médico y sanitario. Con estos estándares, el país y la región entran en el *ranking* de las áreas con tasas más bajas del mundo desarrollado.

Gráfico 5. Índice sintético de fecundidad. Número de hijos por mujer en la Región de Murcia y España (1975-2001)



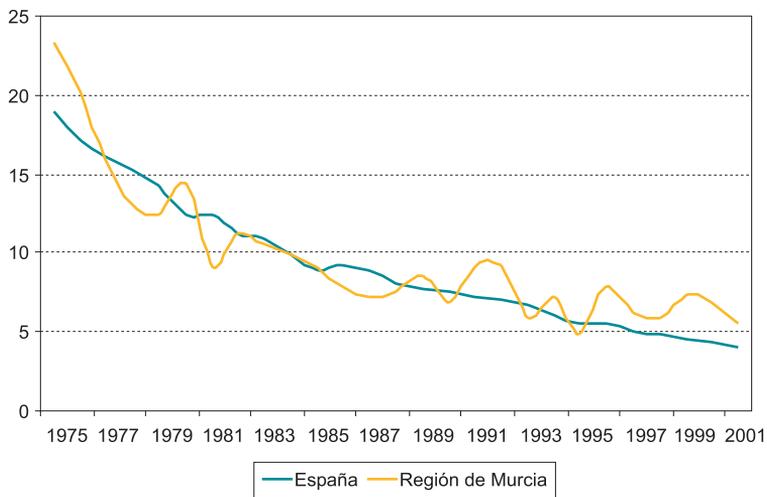
Fuente: *Estadísticas de movimiento natural de la población* (INE).

Gráfico 6. Evolución de la tasa de mortalidad bruta. Defunciones por 1.000 habitantes en la Región de Murcia y España (1975-2001)



Fuente: *Estadísticas de movimiento natural de la población* (INE).

Gráfico 7. Evolución de la mortalidad infantil. Defunciones de niños menores de 12 meses por cada 1.000 nacimientos en la Región de Murcia y España (1975-2001)

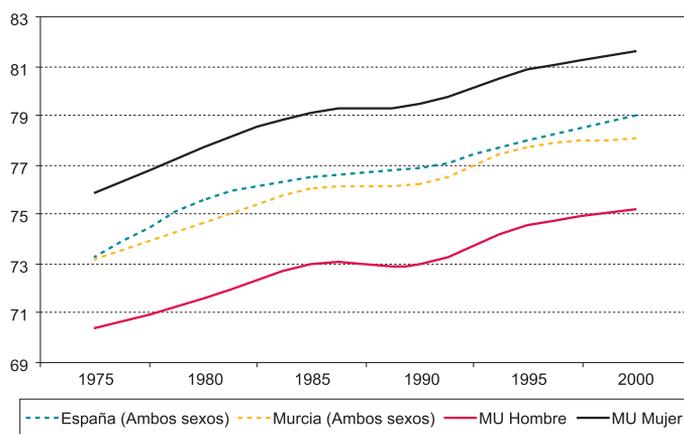


Fuente: *Estadísticas de movimiento natural de la población* (INE).

La esperanza de vida al nacer es uno de los principales indicadores de la calidad de vida que miden los progresos del bienestar humano. De acuerdo con las estadísticas históricas, los avances han sido espectaculares en el curso del siglo XX. De una esperanza de vida al nacer de 34,76 años en 1900, como promedio de los españoles, se ha pasado a 78 años en 2000. Hace un siglo las diferencias por sexo eran escasas; en la actualidad son algo significativas, tendencialmente favorables a la mujer por cuestiones biológicas aunque existan otras razones ambientales. Las últimas se perciben mejor al explorar la tendencia del desarrollo económico en el desarrollo humano por regiones, áreas y países. En los últimas décadas la esperanza de vida al nacer sigue aumentando como expresión de un mayor estadio del desarrollo económico y social. Entre 1975 y 2000, el promedio de esperanza de vida de los españoles se ha incrementado 5,7 años y el de los murcianos algo menos, 5 años, siendo la esperanza de vida al comienzo del periodo analizado de 73,3 y 73,1 años, respectivamente para España y Murcia (Gráfico 8).

Por sexos, las ganancias son algo más favorables en España que en Murcia: en el caso español, entre 1985 y 2000 el hombre gana 3 puntos, pasando de 73,1 a 76,1 años, y la mujer gana 3,2 puntos, pasando de 79,6 a 82,8 años. En la Región de Murcia por las mismas fechas, el hombre gana 2,3 puntos, pasando de 72,9 a 75,2 años, y la mujer gana 2,5 puntos, al pasar de 79,1 a 81,6 años. La esperanza de vida aumenta en hombres y mujeres, pero la ventaja de las segundas sobre los hombres se consolida más en el promedio español.

Gráfico 8. Evolución de la esperanza de vida al nacer (años) en la Región de Murcia (MU) y España (1975-2000)



Fuente: *Estadísticas de movimiento natural de la población* (INE).

En resumen, la Región de Murcia presenta un fuerte dinamismo demográfico, palpable frente a otras regiones en las últimas décadas del siglo XX. La creciente inmigración y una fecundidad relativamente más alta que en el resto de España han frenado el envejecimiento de la población regional. Aunque el proceso es casi inevitable en cualquier sociedad moderna, ambas variables han actuado como un colchón que ha posibilitado el rejuvenecimiento demográfico en la Región de Murcia.

4. Un crecimiento económico intenso

Como se ha señalado al principio, la economía murciana es conocida en la historia económica por su temprana versatilidad, dinamismo e integración en los mercados internacionales. Hacia 1930 fue la región española con mayor tasa de apertura, medida por la contribución de su comercio exterior en el producto interior bruto regional¹⁶. Medio siglo más tarde, con un marco institucional más estable y eficiente, las condiciones eran idóneas para recobrar el impulso modernizador que se había perdido con las políticas franquistas, aunque éste se atisba desde la década de 1960, tras la ejecución del Plan de Estabilización y Liberalización de 1959.

4.1. Producción, renta y el problema de la convergencia

El crecimiento económico de las últimas décadas del siglo XX ha sido uno de los más intensos conocidos en la historia económica de la Región de Murcia. Los avances discurren junto a los de la economía nacional y europea. Los resultados de la actividad económica medida por la evolución de la tasa de variación del valor añadido bruto (VAB) nos muestran una trayectoria algo similar a la de la economía española, pero con mayores tasas de crecimiento.

Comparado el ritmo de la economía en el contexto de las comunidades autónomas españolas, la economía murciana se colocó a la cabeza del crecimiento del PIB real durante las últimas tres décadas. Entre 1975 y 2000 registró el mayor incremento real del PIB de todas las regiones¹⁷. En los últimos tiempos mostró los mayores avances en el crecimiento

¹⁶ Una visión gráfica de los cambios socioeconómicos producidos en los últimos siglos puede verse en el *Atlas Histórico de la Región de Murcia* (Rodríguez Llopis, dir., 2006).

¹⁷ Alcaide (2003).

del producto, junto a Cataluña, Comunidad Valenciana, Canarias, Baleares y Madrid¹⁸. El dinamismo de las comunidades del Arco Mediterráneo Español contrasta con el declive relativo de las comunidades de la cornisa cantábrica.

Como consecuencia del estirón de la economía española, la economía murciana registró una de las mayores tasas de crecimiento en el contexto regional europeo. Destacó por sus elevadas tasas de crecimiento en producto como en PIB por habitante con respecto a la media de los países comunitarios desde 1980 y superó el ritmo de las naciones europeas más maduras¹⁹. De acuerdo con las estadísticas de Eurostat, la Región de Murcia fue una de las regiones más dinámicas de Europa en términos de crecimiento económico y, sobre todo, en incremento demográfico. Pero este aspecto positivo queda oscurecido en parte, como veremos más adelante, por la evolución de la renta por habitante.

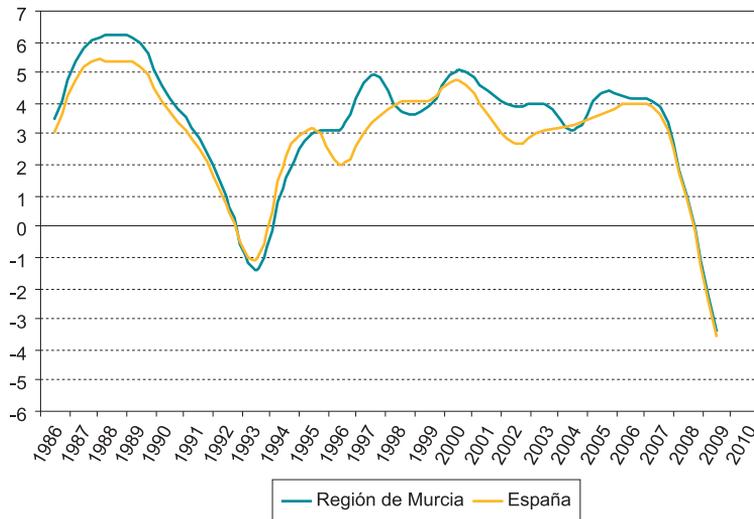
La trayectoria económica regional pasó por diferentes ciclos. Tras la reestructuración que sufrió la economía española y regional a la salida a la crisis de los años setenta, periodo de 1974-1985, se sucedieron diversas coyunturas caracterizadas por los siguientes rasgos: a) crecimiento (1986-1991); b) recesión (1992-1994); y c) recuperación y expansión (1995-2007). Uno de los rasgos del perfil cíclico de la economía regional ha sido su peculiar intensidad en las fases expansivas y recesivas (Gráfico 9), algo que también caracteriza a la economía española. Así, destaca que el PIB murciano presente mayores tasas de crecimiento que el español en las fases de auge (1986-1990; 1996-2007), pero también se advierte su acusada fragilidad en tiempos de crisis (1993, 2008-2009). Como consecuencia, mejora la participación regional en el conjunto de la economía nacional. Esta ligera trayectoria ascendente en las décadas del siglo XX demuestra la vitalidad de la economía murciana y hace que aventaje a otras regiones de similar tamaño y dinamismo, caso de las economías asturiana y balear, que habían disfrutado de mayor participación relativa desde 1955 hasta 1990²⁰.

¹⁸ Pérez García, Robledo Domínguez y Albert Pérez (2009).

¹⁹ Myro (2009).

²⁰ Martín Rodríguez (1999), p. 484; Alcaide (2003).

Gráfico 9. Producto interior bruto a precios de mercado. Tasas de variación interanuales en la Región de Murcia y España (1986-2009).

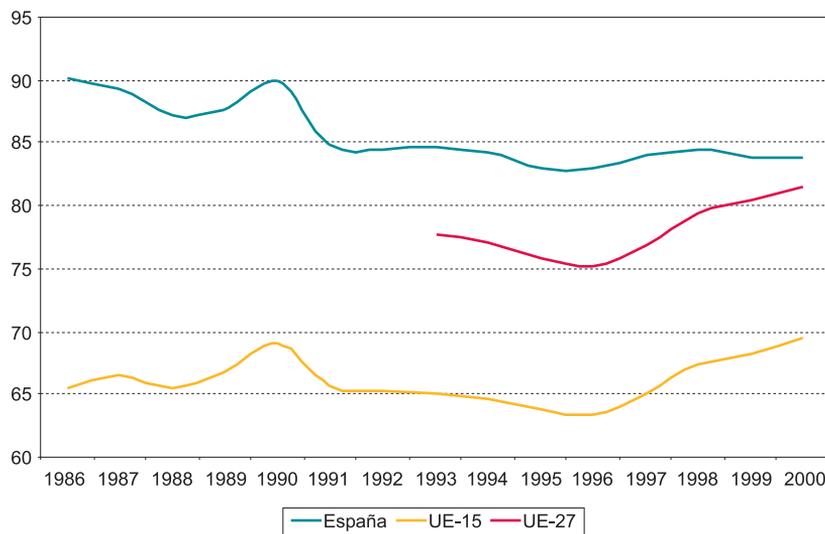


Fuente: *Contabilidad Regional de España* (INE).

El producto interior bruto y la renta por habitante se han incrementado en términos absolutos, incluso ha mejorado la participación en la economía española; pero, ¿qué posición ocupa la renta por habitante con respecto a la media de España y Europa? Aquí, en cambio, los resultados son pobres si los contemplamos en la perspectiva más reciente. Al comienzo del capítulo mostraba los avances alcanzados en la renta por habitante entre 1930 y 2000, pero un análisis más fino revela que, en realidad, tales logros se producen entre 1930 y 1995, al pasar del 76,85 al 83,38%²¹. No obstante, en el curso de ese largo periodo se pierden posiciones relativas entre 1935 y 1950, debido a la desastrosa política económica de la autarquía franquista, y entre 1975 y 1980 por los efectos de las crisis energéticas y económicas.

²¹ Alcaide (2003).

Gráfico 10. Evolución del PIB per cápita de la Región de Murcia con respecto a España y la Unión Europea (España y UE-15 y UE-27 = 100)(1986-2000)



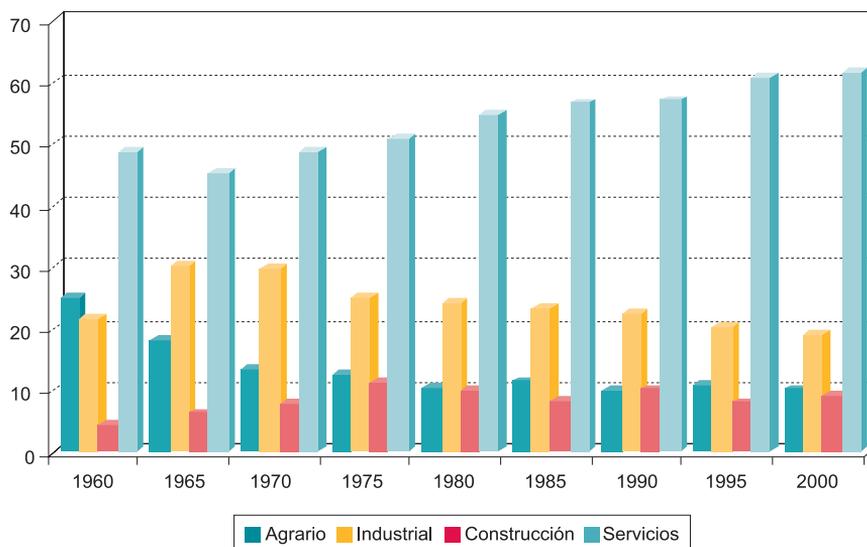
Fuente: INE e IVIE.

Los datos más homogéneos de la Contabilidad Regional que facilita el INE revelan una situación desfavorable en la década de 1990. Como muestra el Gráfico 10, la renta media de los murcianos empeora desde 1990. Así, la riqueza media de los habitantes en la Región de Murcia pasa del 90,2% de la riqueza media española en 1986 al 83,9% en 2000. En cambio, se advierten elementos positivos si se compara con el promedio de la renta europea.

Mirándonos en el espejo europeo, tanto de la Unión Europea de los 15 países (UE-15) como de la Europa ampliada posteriormente a los 27 (UE-27), la evolución de la riqueza media de la población murciana residente ha sido algo más favorable: pasó del 65,5% en 1986 al 69,6% en 2000 con respecto a la de la UE-15. En cambio, con respecto a la UE-27, pasa del 77,6% en 1993 al 81,6% en 2000. Este movimiento opuesto –divergente con respecto a España y convergente con respecto a Europa– no es contradictorio, pues se debe a que en la cesta comunitaria de la UE-27 se incorporan los países europeos relativamente más pobres, sobre todo los que provienen de la Europa central y oriental.

4.2. Los cambios estructurales y su contribución al crecimiento

Gráfico 12. Composición del VAB a precios corrientes en la Región de Murcia (1960-2000). En porcentaje



Fuente: Alcaide (2003).

El crecimiento de la riqueza y de la renta por habitante fue acompañado de cambios estructurales en el siglo XX. El hecho es consustancial al proceso de crecimiento económico moderno, caracterizado por el declive de las economías agrarias más tradicionales y la transición hacia las economías industriales, más desarrolladas o avanzadas tecnológicamente. En este sentido, los cambios en la estructura productiva vienen afianzándose desde comienzos del siglo XX, como ocurre en el conjunto de España, aunque se fortalecen a partir de 1960, destacando como más significativos el descenso del sector agrario en beneficio del sector servicios (Gráfico 12).

La industria es el sector más favorecido por los cambios estructurales al incrementar su participación relativa entre 1960-1975. La «era dorada» del crecimiento económico reposa en el fortalecimiento de la industria endógena regional, relacionada sobre todo al sector agroalimentario, y en el peso que adquiere la industria exógena, más intensiva en bienes de capital. La industria pesada, compuesta por las ramas energética, química y de

fertilizantes y de construcción naval, presenta una productividad del trabajo mucho mayor que otros sectores y explica el peso relativo del conjunto del sector industrial. A partir de entonces llama la atención el continuado descenso de su participación relativa, al pasar del 23,5% en 1985 al 18,9% en 2000. Al final del periodo, siguen siendo determinantes las manufacturas tradicionales, lideradas por las de alimentación y bebidas, pero también destacan las ramas industriales de metalurgia, madera, textil, confección, cuero, papel y artes gráficas. Entre las industrias avanzadas despuntan las industrias químicas, que hace décadas descansaban en las fertilizantes y desde mediados de los 90 recaen en la actividad de General Electric Plastic.

Entre tanto, el empuje del sector servicios es indiscutible y sostenido en el tiempo. En primer lugar, avanza de forma inequívoca como expresión de la actividad productiva más significativa de las economías modernas y desarrolladas. Ha pasado de representar el 45% en 1965 al 55% en 1980, y nada menos que el 61,6% en 2000 (Gráfico 12). Tan abultado protagonismo se ha debido al papel desempeñado por los transportes, las finanzas, el turismo y la distribución comercial, entre otros servicios. Más recientemente, las TIC ocupan un potencial enorme para el progreso de las actividades en subsectores claves para el bienestar, como la educación, la sanidad y las comunicaciones. En segundo lugar, el sector servicios destaca por un crecimiento sostenido y más estable que ningún otro sector, debido al arrastre que conlleva su mayor peso relativo, determinante para el conjunto de la economía regional a medida que incrementa su cuota relativa en el tiempo.

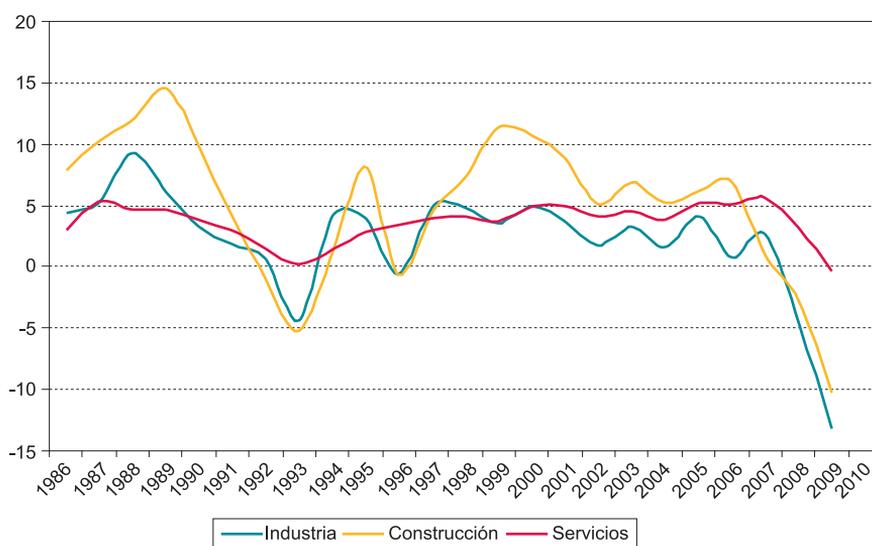
En suma, de la especialización agraria que descolló hasta la década de 1970, y del protagonismo de la industria al menos hasta la década de 1980, la economía murciana se desplazó hacia el sector servicios en las tres últimas décadas. En el tramo final, la construcción irrumpió con un fuerte protagonismo –excesivo por su dimensión e implicaciones en el mercado de trabajo además de su impacto ambiental–, desde mediados de la década de los 90. Dada la importancia que la industria tiene en la generación de valor añadido y en la exportación, y su disminución relativa hasta aproximarse a la aportación del sector de la construcción a mediados de la primera década de siglo XXI, cabe interpretarla como un elemento desfavorable de la reciente trayectoria histórica de la economía regional.

Adentrándonos en las tasas de variación de crecimiento anual de cada uno de los sectores, destaca la evolución de la de los servicios, cuya trayectoria se ha visto menos afectada por los impactos negativos de las crisis, y en conjunto muestran, además, un dinamismo mayor que en España, sobre todo desde 1996 como consecuencia de la ex-

pansión y la mejora de la eficiencia que registran algunas de sus principales actividades. La industria y los servicios, que constituyen los dos sectores más potentes por su aportación al VAB regional en la década de 1970, siguen trayectorias muy diferentes, pero semejantes a las que han trazado sus homónimos nacionales. En el caso de la industria, tras el fuerte incremento observado en 1987-1989, protagoniza una profunda crisis en 1992-93, y tras su pronta recuperación –excepto la caída de 1996– muestra unas tasas de crecimiento ligeramente por debajo de las que registra el conjunto de la economía murciana en la fase expansiva desde 1999.

De todos los sectores, el de la construcción es el más dinámico en el proceso de crecimiento experimentado en las últimas décadas (Gráfico 13). Frente a cualquier pronóstico de la década de 1980, la construcción creció más intensamente que cualquier otro sector desde 1986 y alcanzó tasas superiores o cercanas al 10% anual entre 1987-1990 y 1999-2000, muy por encima de la media de la economía murciana y del sector de la construcción en España. La intensidad del crecimiento producida en los años de auge, en 1986-1991, 1995 y 1997-2006, contrasta con las estrepitosas caídas producidas durante los años de crisis, tanto en 1992-93 como desde 2009-09, alcanzando valores negativos también muy por encima

Gráfico 13. Evolución del VAB a precios de mercado de la industria, la construcción y los servicios (1986-2009). En tasas de variación interanual



Fuente: Contabilidad Regional de España (INE).

del 10% al final del último expansivo. En el último ciclo económico adquirió un marcado carácter especulativo como consecuencia de un marco legal favorable a la liberalización del suelo y del descenso de los tipos de interés, lo cual generó fabulosos beneficios a los sectores inmobiliario y financiero desde finales de la década de 1990.

El sector agrario presentó un crecimiento notable tras la entrada en la Unión Europea, como consecuencia de la ampliación de los mercados y la demanda de alimentos, entre 1986 y 1991, y desde entonces registra notables fluctuaciones al tratarse de un sector fuertemente dependiente del clima, de la dotación de recursos hídricos y del precio relativo de los *inputs* intermedios utilizados por los agricultores (fertilizantes, productos sanitarios, piensos compuestos, combustibles y agua para el regadío, entre otros).

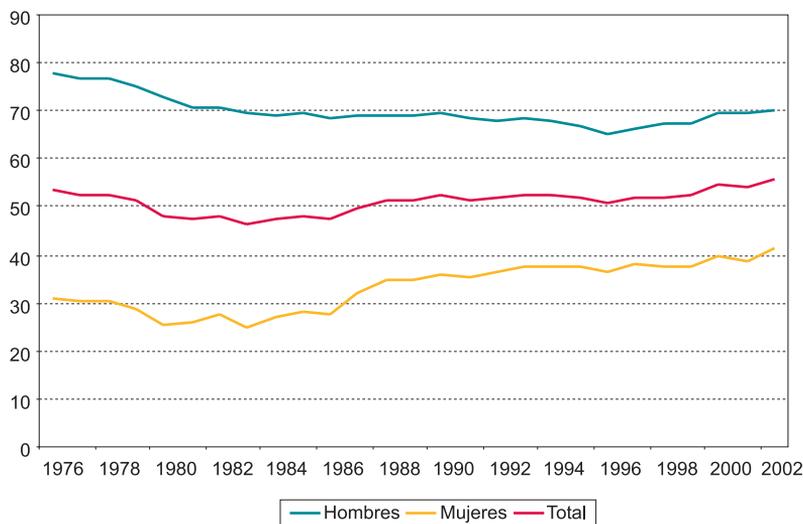
En el largo plazo, el peso relativo del sector en el contexto de la economía regional disminuyó significativamente desde 1960 a 1980, se estabilizó entre 1980 y 2000 y cayó desde entonces como consecuencia del empuje de la construcción pero sobre todo del sector servicios (Gráfico 13). La riqueza generada por las actividades agrarias pasó del 25% en 1960 al entorno del 10% en 1980 y se mantiene hasta el año 2000; mientras la construcción pasa del 4% en 1960 al 10% en 1980 y al 12% en pleno auge del *boom* inmobiliario. La renta generada por la construcción ocupa a comienzos del siglo XXI el tercer puesto, aunque la derivada de las actividades agrarias sigue siendo importante si se compara su participación en la renta española. Entre 1982-2002, la aportación del sector agrario regional quintuplica a la correspondiente nacional y destaca por sus índices de especialización y participación en el VAB nacional²². Conviene señalar, por último, que dentro del sector agrario, la ganadería ocupa históricamente una posición nada desdeñable por su elevada especialización en el porcino y el aviar, que presentan como granívoros una mayor productividad del trabajo con respecto a la media regional y junto con la horticultura muestran la orientación más intensiva del sector agrario murciano.

²² Colino (2004).

4.3. Cambios en los mercados de trabajo

El intenso crecimiento económico al final del siglo XX incrementó la ocupación y transformó la composición del empleo, pero también entrañó fuertes desequilibrios en los mercados de trabajo, como manifiestan las tasas históricas de paro. Veamos primero las particularidades de la tasa de actividad. La población ocupada protagoniza una formidable expansión desde la década de 1970 en la Región: de 320 mil personas activas en 1976 se pasa a 508 mil en 2000. La clave está, de nuevo, en la demografía, acelerada por la intensidad de los cambios producidos en los distintos colectivos poblacionales, que han rejuvenecido sensiblemente la estructura de edades pese al proceso de envejecimiento propio de cualquier sociedad desarrollada. El colectivo formado por jóvenes y adultos constituye la principal fuerza de trabajo contratada por los empleadores en el mercado de trabajo en la década de los 80 y primeros años de los 90. La trayectoria alcista que en esos años experimenta el empleo se debe a la entrada en edad de trabajar de las generaciones producto de la alta natalidad existente desde mediados de los cincuenta hasta finales de los años sesenta. Desde mediados de la década de 1990, los inmigrantes de edades principalmente jóvenes se suman a dicho proceso cuyo impulso es notorio en los primeros años del siglo XXI.

Gráfico 14. Evolución de la tasa de actividad en la Región de Murcia (1976-2001).
En porcentaje por sexos



Fuente: Encuesta de Población Activa (INE).

La tasa de actividad, que expresa el porcentaje de población activa en el conjunto de la población de 16 y más años, denominada población potencialmente activa, ha pasado de un promedio en torno al 50% en la década de 1980 a superar el 60% en la primera década de 2000. Pero el principal hecho que destaca es el incremento de la tasa de actividad femenina, que aunque se sitúa siempre por debajo de la media, crece significativamente desde mediados de la década de 1980 y acorta distancias entre ambos sexos en el curso de las últimas décadas.

El avance de la actividad femenina refleja la inserción laboral de la mujer como consecuencia de los profundos cambios que acontecen en la sociedad y la economía. Los cambios educativos impactan en las mentalidades y en los valores culturales, y terminan por repercutir en los mercados de trabajo. La caída de la fecundidad y la creciente tendencia a la continuidad en el trabajo de las mujeres, aún después del matrimonio y la maternidad, son dos factores clave que explican el gran incremento de la participación femenina en la fuerza de trabajo experimentado en los últimos años, incluso en coyunturas económicas adversas. Como consecuencia, disminuye la brecha manifiesta en las diferencias por género dentro del mercado laboral. En España, el diferencial de la tasa de actividad entre hombres y mujeres era de 49,1 puntos en 1976, mientras que en el 2000 disminuye a 25,1. En la Región la diferencia pasa a ser de 46,7 a 29,8 puntos en el mismo tramo. El relativo avance de la mujer murciana si se compara con el promedio español está asociado a la industria agroalimentaria, que en Murcia es importante y emplea a mujeres principalmente. Entre 1976 y 1985, la tasa de actividad para ambos sexos se reduce por los efectos de la desfavorable coyuntura económica y se mantienen importantes diferencias que alcanzan hasta 42 puntos. Entre 1986 y 1996 crece la actividad empujada por el mayor incremento de la actividad femenina que mejora posiciones relativas. Es un periodo de notable inserción de la mujer en el mundo laboral lo cual reduce las diferencias de género que pasan a ser de 30 puntos en España y de 29 en la Región de Murcia. En la fase del ciclo expansivo desde 1997, el crecimiento de la actividad es rotundo para ambos sexos.

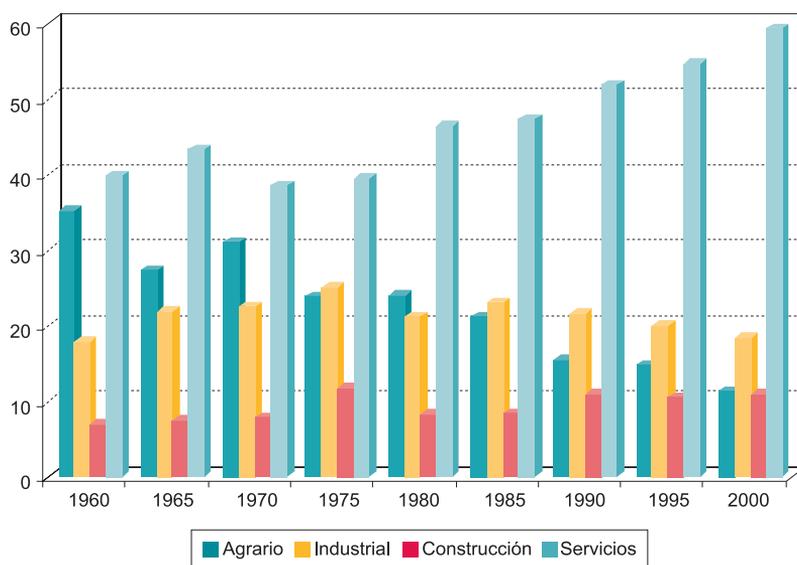
En la última fase expansiva del ciclo económico, los jóvenes y las mujeres protagonizan la mano de obra de reserva. Los movimientos sugieren que en etapas de auge se incorporan más jóvenes y sobre todo mujeres, mientras en las etapas de crisis ocurre lo contrario. De ese modo si las expectativas son favorables se incorporan al mercado de trabajo y cuando no lo son, los primeros sobre todo, prolongan su etapa de formación²³. Por lo general, las mujeres realizan mayores esfuerzos por mejorar su tasa de actividad en casi todas las

²³ Colino, ed. (2004).

edades, pero los intensifican en edades adultas como consecuencia del abandono de su papel tradicional en la economía doméstica. La reducción del *gap* sexual se ha debido por tanto a la expansión de la actividad femenina en edades adultas superiores a 25 años.

El empleo se ha multiplicado y ha cambiado significativamente la composición sectorial del mismo desde la década de 1970. Los cambios en la estructura del empleo han sido espectaculares. Así, de acuerdo con el Gráfico 15, la población empleada en la agricultura ha disminuido sensiblemente desde la década de 1970, algo más de 20 puntos, casi tantos como los que ha ganado el sector servicios, hoy predominante, compuesto por casi dos tercios de los empleos. La población empleada en el sector agrario regional ha pasado del 24,1% en 1980 a representar el 11,3% del total de los empleos en 2000, una tasa ligeramente mayor que la tasa nacional. La industria, que incorpora los empleos del sector de la energía, pasó a ocupar la segunda posición en la estructura del empleo, rebasó el 20% entre 1965 y 1995 y descendió a posiciones relativas casi cercanas al empleo de la construcción al final del ciclo expansivo. El sector de la construcción protagoniza, un fuerte avance de los requerimientos de empleo durante el *boom* inmobiliario, pues pasó del 8,3% en 1980 al 11% en 2000, y cercano al 13% en plena cresta de la actividad constructiva en los albores del siglo XXI.

**Gráfico 15. Composición del empleo en la Región de Murcia (1960-2000).
En porcentaje sobre el total**



Fuente: Alcaide (2003).

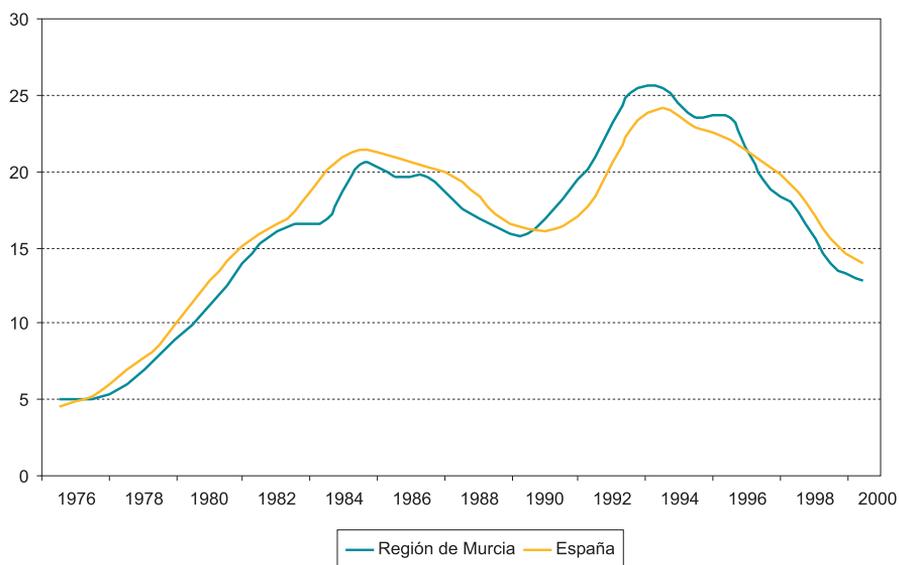
La evolución del paro constituye un verdadero indicador de la salud de las economías y pone de manifiesto los desequilibrios del mercado de trabajo. El desempleo tiene efectos económicos sobre la actividad, la riqueza y la hacienda del estado, pues disminuyen los ingresos y aumentan las cargas sociales por prestaciones. Pero también tiene efectos sociales perversos por la cantidad de miembros familiares que dejan de contribuir con rentas al bienestar doméstico, de familias que ven mermadas de forma considerable sus ingresos y, aún, cuando se multiplican las que tiene todos sus miembros en paro.

El paro en la Región de Murcia reproduce las tendencias del promedio español, pero adquiere algunas peculiaridades propias a lo largo del periodo. Las primeras manifestaciones de desequilibrio en el mercado laboral acontecieron con los efectos de las crisis energéticas de los años 70. Partiendo de tasas relativamente bajas, en torno a 5% en 1975, el paro se disparó hasta alcanzar tasas superiores al 20% en 1985. Aunque la tasa regional de crecimiento del paro fue menor que la nacional, el fenómeno ocasionó un verdadero *shock* en el desempeño económico de las familias. Hasta entonces no se habían conocido tasas tan espectacularmente altas en una sociedad madura desde el punto de vista industrial. La industrialización regional se encontraba en su fase más álgida de la industrialización española y el número de asalariados en los empleos de los sectores no agrarios había crecido desmesuradamente, justo sobre los que se cebaron las crisis económicas ocasionadas en el periodo de 1974-1982.

La recuperación económica puesta en marcha en 1985, tras los planes de reconversión industrial y acelerada con la entrada de España en la Unión Europea, abrió una nueva fase expansiva que se prolongó hasta la crisis europea de 1992-93. El paro disminuyó pero se instaló en cotas relativamente altas, por encima del 15%, convirtiéndose así en una de las principales lacras de la economía durante la etapa democrática²⁴. Entre 1985 y 1990, el descenso del paro se acusó sobre todo en la población masculina mientras se duplicaba el paro femenino hasta alcanzar cotas cercanas al 30% en 1987 (Gráfico 17).

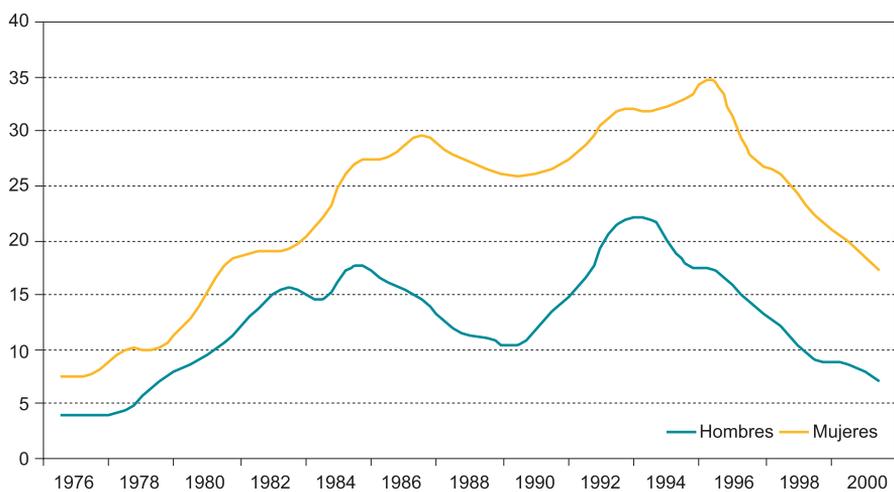
²⁴ Rojo (2002) y Colino, ed. (2004).

Gráfico 16. Evolución de la tasa de paro en la Región de Murcia y España (1976-2000). En porcentaje



Fuente: Encuesta de Población Activa (INE).

Gráfico 17. Evolución de la tasa de paro por sexo en la Región de Murcia y España (1976-2001). En porcentaje



Fuente: Encuesta de Población Activa (INE).

Con la crisis económica de 1992-93, la situación se invierte con respecto al promedio de España. La tasa de paro regional se dispara por encima de la tasa nacional y alcanza el 25 por 100 en 1993-94. La población parada femenina adquiere situaciones explosivas a mediados de los 90, en un contexto de mayor participación de la mujer en el mercado laboral. Las mujeres pasan a ser las principales víctimas del desempleo, representando el 57% del total en 1990 y 2000. El paro disminuye desde 1994 entre los hombres, como consecuencia del nuevo ciclo económico expansivo que se pone en marcha tras la crisis de 1993. Este tiene su mayor empuje en 1996-2007 y el desempleo se reduce hasta niveles alcanzados en los años centrales de los 70, con tasas cercanas al 5% en 2005-06.

Unas últimas consideraciones sobre el desempleo. La primera viene dada por la edad. Esta condiciona las posibilidades del empleo y se conforma como una variable determinante del paro. Los paneles del Gráfico 18 sugieren que el crecimiento del desempleo se apoyó inicialmente en la población más joven, principalmente mujeres menores de 25 años. En las fases de mayor incertidumbre económica de los 80 el paro alcanzó tasas superiores al 50% entre las mujeres menores de 25 años y aún del 40% entre los hombres del mismo tramo de edad. La reducción del desempleo en las décadas siguientes ha sido más intensa entre los jóvenes de distinto sexo habida cuenta de las elevadas posiciones de que partía, de forma más acusada en los hombres al menos entre 1993 y 2000 y más adelante en las mujeres a partir de 1996.

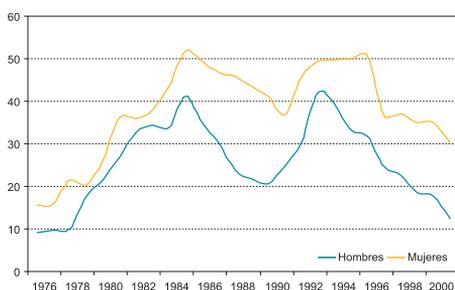
La segunda consideración está relacionada con la temporalidad. Un reciente estudio muestra, por un lado, que el impacto de la temporalidad en la economía regional es muy elevado, con tasas superiores al 35% desde finales de los años 80. La Región de Murcia figura en la tercera posición de un *ranking* de elevada temporalidad liderado por Andalucía y Extremadura. Y, por otro, destaca que el efecto de la misma sobre la tasa de paro es superior en la Región de Murcia en todos los trimestres considerados desde 1987, pero sobre todo en los periodos de crisis.

De esa forma, se pone de manifiesto que la vulnerabilidad de la economía española ante las crisis originadas por la excesiva tasa de temporalidad es más acusada en la Región de Murcia²⁵.

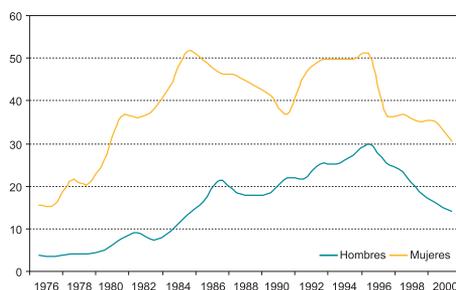
²⁵ Hernández, Méndez y Tovar (2009).

**Gráfico 18. Evolución del paro según edades en la Región de Murcia (1976-2001).
En porcentaje**

Panel A. Población menor de 25 años



Panel B. Población mayor de 25 años



Fuente: Encuesta de Población Activa (INE).

5. Los límites del crecimiento o la baja dotación de capital humano

Esta última sección aporta evidencia sobre la trayectoria de algunos indicadores que manifiestan la baja eficiencia del sistema productivo y las limitaciones que presenta el mercado de trabajo para afrontar un patrón de crecimiento económico más sostenible y de empleo de más calidad. Son datos relativos al capital humano, no tanto de la cantidad como de la calidad del mismo, que están asociados a la productividad y a la renta *per cápita*. Siendo reconocidos como piezas fundamentales para el desarrollo, la innovación y el progreso tecnológico, la dotación de recursos humanos o, si se prefiere, el grado de acumulación de capital humano, invita a reflexionar sobre el recorrido andado en las últimas décadas y a prestar atención a las políticas estratégicas que se diseñan para afrontar la competitividad y mejorar la eficiencia del sistema productivo.

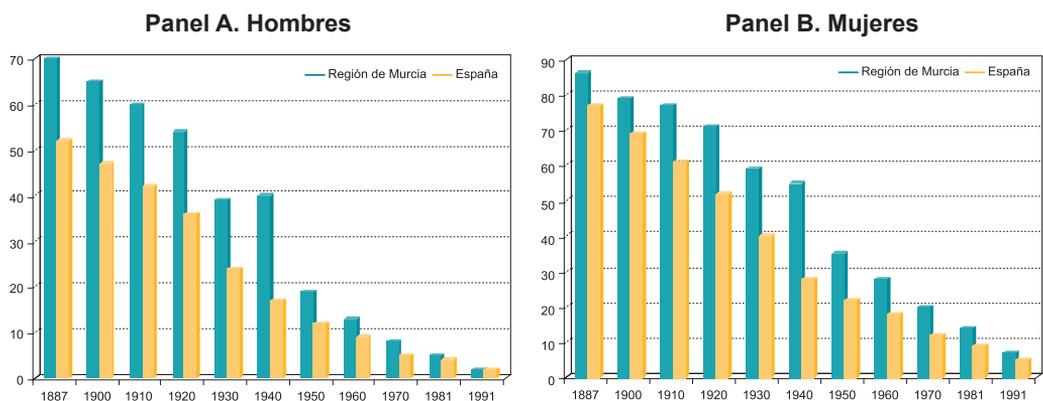
5.1. La educación y la magnitud del capital humano

La dotación de recursos humanos (educación, formación, cualificación, especialización, experiencia laboral, salud) constituye un factor determinante del desarrollo económico. En este sentido, la Región de Murcia no se ha distinguido por la calidad de su capital humano.

Por el contrario, ha sobresalido en el pasado por sus pobres niveles educativos. Desde fechas bien tempranas despuntó por ser una de las regiones con mayor atraso en el proceso de alfabetización. Hacia 1900, al cabo de más cuatro décadas de haberse iniciado la escolarización en España, presentaba los niveles más bajos de población alfabetizada del país, con cifras alarmantes entre la población femenina. Mientras Inglaterra disfrutaba en 1900 del 100% de su población alfabetizada, España sólo tenía el 26% y Murcia el 17%. Como muestra el Gráfico 19, hasta la década de 1970 el diferencial con España y el *gap* sexual seguían siendo significativos. Murcia era en 1940 la región con más porcentajes de analfabetos y en 1970 se situaba en el furgón de cola en el *ranking* regional de la educación española, junto con Extremadura, Andalucía y Canarias, al presentar las mayores tasas de analfabetos y analfabetas, siendo entonces el promedio español uno de los más atrasados de Europa.

La escasa inversión de las familias y de las instituciones en la educación de niños y niñas, de un lado, y el fuerte componente de desigualdad de género, de otro, se configuran como rasgos estructurales de la etapa contemporánea²⁶. El hecho ha podido ser un lastre para el crecimiento económico, para un desarrollo más equilibrado y equitativo y, desde luego, para el bienestar. ¿Ha cambiado la situación? ¿Se ha modificado nuestra posición relativa en las últimas décadas?

Gráfico 19. Evolución de la tasa de analfabetos por sexo en España y en la Región de Murcia (1887-1991). En porcentaje



Fuente: Vilanova y Moreno (1992) y Censo de Población de 1991 (INE).

²⁶ Rodríguez Llopis (2006).

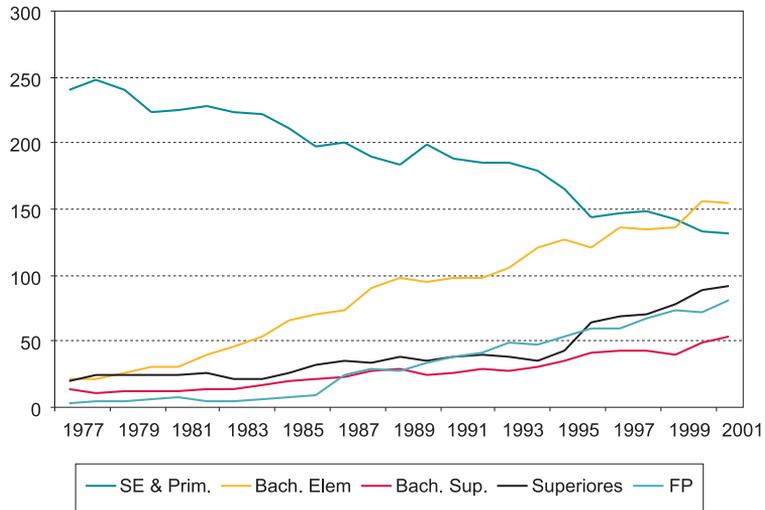
Los avances en la educación han sido indiscutibles como consecuencia de un vasto programa de modernización de la enseñanza.

El proceso comenzó con la Ley General de Educación (1970), que sustituyó a la primera legislación de instrucción pública (conocida como Ley Moyano, 1857) y reguló todo el sistema educativo desde la educación preescolar hasta la universitaria. Entre sus principales medidas destacó el establecimiento de un sistema de becas para lograr la igualdad de oportunidades entre los estudiantes, pero sobre todo tendió a la plena escolarización de los españoles. Posteriores leyes han impulsado la educación en diferentes niveles y desarrollado la enseñanza: la LODE (1985) reguló el derecho a la educación y mejoró la gestión de los centros educativos; la LOGSE (1990) amplió la escolaridad obligatoria y gratuita hasta los 16 años, redujo las ratio de alumno por clase y concibió la enseñanza en función de las capacidades del alumnado; la LOPEG (1995) impulsó la autonomía de gestión de los centros docentes; la LOCPF (2002) pretendió adecuar la enseñanza de formación profesional a las nuevas exigencias del sistema productivo y fomentar la formación y la readaptación profesional; y, por último, la LOE (2006) que sustituyó a la polémica LOCE (2002).

En la enseñanza universitaria, de rango superior, han destacado dos leyes: la LRU (1983) permitió la autonomía a la Universidad y democratizó su organización y funcionamiento; y la LOU (2001) alentó la calidad de la docencia y la investigación, reguló la incorporación de nuestro sistema universitario al espacio universitario europeo y potenció la movilidad de estudiantes y profesores.

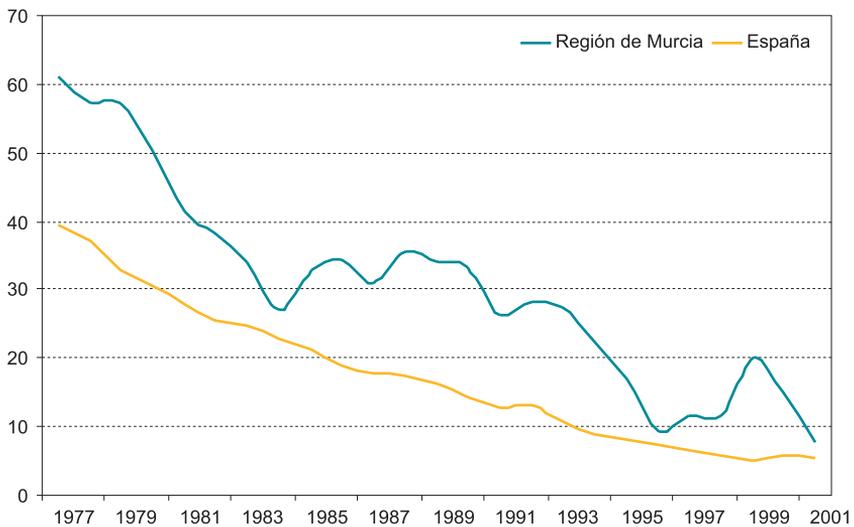
La expansión de la educación ha sido uno de los principales motores del cambio de la sociedad española en las últimas décadas del siglo XX, como se aprecia en el Gráfico 20, que recoge la intensidad del proceso de escolarización y el avance de los estudios intermedios y superiores entre la población activa de la Región de Murcia. El gasto del Estado en educación ha sido una de las partidas más importantes como consecuencia de haberse multiplicado la población en estudio, cuyos niveles superiores y universitarios alcanzaron cotas de los países de la OCDE. La escolarización obligatoria hasta la edad de 14 años y el crecimiento de la población en edad de trabajar con estudios principalmente universitarios pueden interpretarse como una mejora de la inversión en capital humano por parte de las instituciones y de las familias desde la década de 1970.

Gráfico 20. Población activa según su nivel de estudios en la Región de Murcia (1977-2001). En miles



Fuente: INE y Fundación BBVA-Ivie (<http://www.ivie.es/banco/capital.php>).

Gráfico 21. Población analfabeta por mil activos en la Región de Murcia y España (1977-2001)

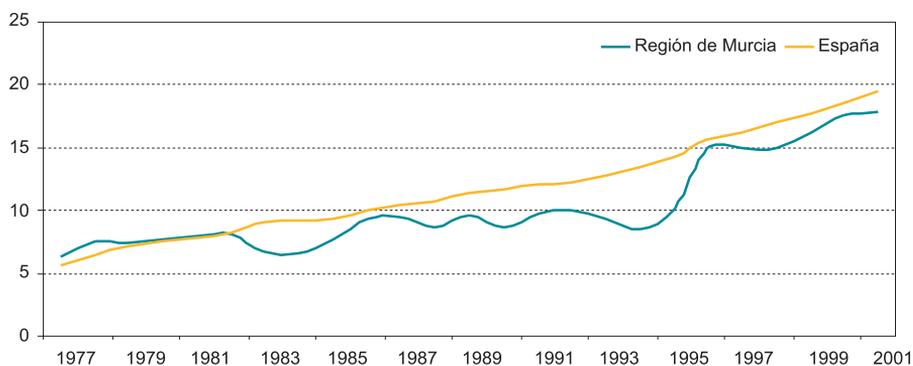


Fuente: INE y Fundación BBVA-Ivie (<http://www.ivie.es/banco/capital.php>).

Pese a los avances logrados en la educación y disponer de una población trabajadora más preparada y cualificada, los resultados a finales del siglo XX no son halagüeños, como comprobamos en los extremos de la calidad de los activos (población analfabeta y población con estudios superiores), y en otros indicios que caracterizan a la calidad del capital humano en la Región. Así, en los albores del nuevo siglo la Región sigue liderando la tasa de analfabetos entre la población activa por comunidades autónomas y, lo que es peor, duplica los promedios alcanzados en España (Gráfico 21). Este elemento se configura como algo estructural, pues arraiga como comportamiento más que secular.

En el extremo opuesto, la población trabajadora con estudios superiores pasa del 6,3% en 1977 al 17,7% en 2007; sin embargo, mientras en la primera fecha la tasa murciana estaba por encima del promedio español, situación que mantuvo hasta 1982, se situó por debajo posteriormente, alejándose entre 1987 y 1994 (Gráfico 22). Aunque progresó significativamente entre 1995-96, se mantuvo por debajo del promedio español. Lejos de acercarse, en fechas recientes se aleja hasta de las comunidades autónomas más pobres o de patrones deficitarios de capital humano, normalmente ubicadas en la España meridional. Frente a Madrid y a las comunidades de la España septentrional –principalmente desde Asturias hasta Cataluña–, que se han caracterizado por tener mejores niveles educativos y mayores tasas de capital humano, las comunidades autónomas más meridionales presentan, antes y ahora, una situación inversa. Este patrón geográfico tiene bastante relación con el patrón geográfico de la renta por habitante, lo que sugiere que la inversión en educación ha dado sus frutos allí donde se ha intensificado.

Gráfico 22. Evolución de la tasa de población activa con estudios superiores en la Región de Murcia y España (1977-2000). En porcentaje



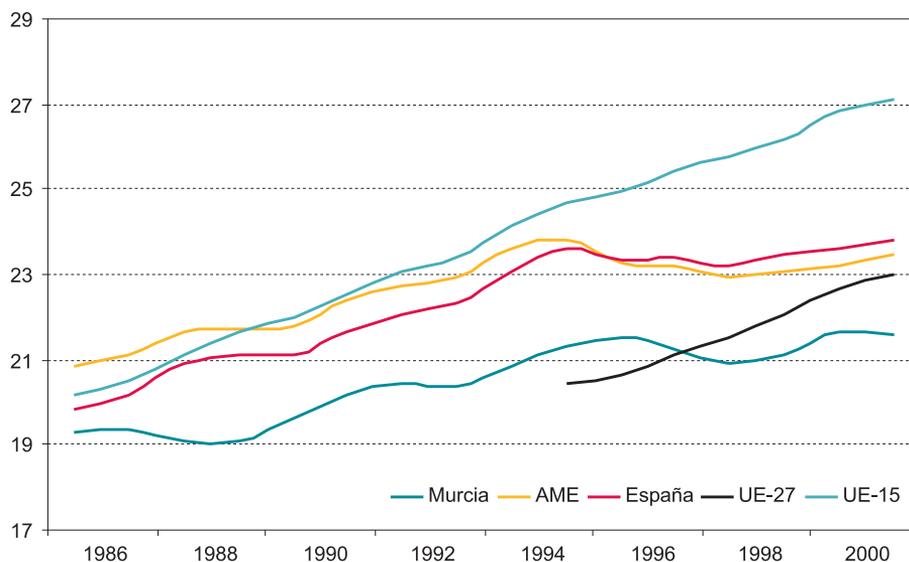
Fuente: INE y Fundación BBVA-Ivie (<http://www.ivie.es/banco/capital.php>).

5.2. Los efectos del capital humano en la productividad y los salarios

Los bajos niveles de formación y el deficiente uso de aprovechamiento de capital humano que muestra el patrón murciano tienen sus secuelas en la productividad del trabajo y en los salarios. En ambos casos, su tendencia se muestra por debajo de los promedios españoles. Aunque el fenómeno está en parte ligado a la intensidad del empleo de mano de obra inmigrante en la última década, una visión del largo plazo nos revela que se trata de un problema histórico y estructural, asociado al sistema productivo que descansa sobre una intensa acumulación de factor trabajo poco cualificado.

La evolución seguida por la productividad del trabajo agregada, definida como el cociente entre el *output* y las horas trabajadas, muestra una tendencia ligeramente al alza entre 1989 y 1996 para estancarse cuando no retroceder al finalizar el siglo XX, siguiendo una pauta parecida a la de la productividad del trabajo de España y de las provincias del Arco Mediterráneo (Gráfico 23). La comparación con ambas zonas sugiere que la productividad del trabajo es menor en Murcia. Las provincias mediterráneas más productivas

Gráfico 23. Productividad del trabajo en la Región de Murcia comparada con España, AME y la Unión Europea (1986-2001). PPA de 2000 por hora trabajada

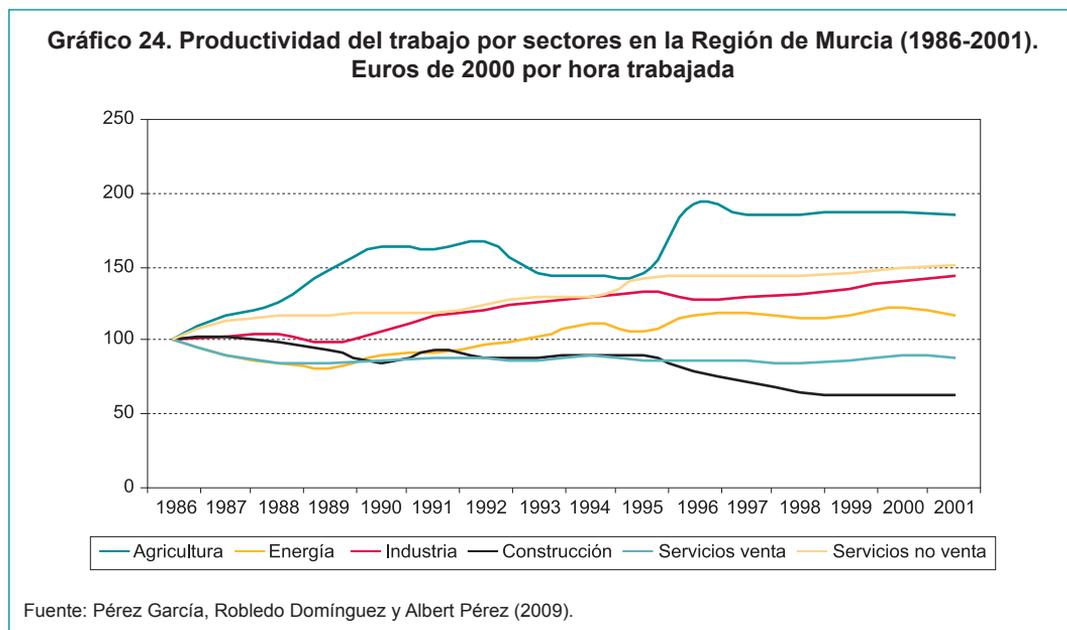


Fuente: Pérez García, Robledo Domínguez y Albert Pérez (2009).

se ubican en el norte del Arco Mediterráneo español, lideradas por Tarragona, frente a las de Almería y Murcia, que figuran en la posición de cola. Pero lo más llamativo es que el promedio español y, aún más, el murciano se alejan de los estándares de crecimiento de la productividad en Europa, tanto en la UE-15 como en la UE-27. El incremento de la misma en los países de la Unión Europea es apreciable en todo el periodo y contrasta con el estancamiento de la productividad española y regional, lo cual provoca que desde 1994 se ensanchen las diferencias.

El diferencial positivo entre Murcia y la UE-27 se pierde en 1997. Desde entonces, la divergencia entre Murcia y la UE más recientemente ampliada sitúa a la Región de Murcia en posiciones muy débiles. La productividad total de factores, que expresa las mejoras de eficiencia o el progreso técnico, también muestra un comportamiento poco satisfactorio. Junto con Baleares, entre 1986 y 1995 Murcia presenta los peores resultados de las provincias mediterráneas; mejora en 1995-2000 y empeora desde 2000²⁷.

Por sectores productivos, la agricultura y la industria muestran una tendencia positiva, junto a los servicios no venta (Gráfico 24).



²⁷ Pérez García, Robledo Domínguez y Albert Pérez (2009).

El auge de la productividad de la agricultura entre 1986 y 1996, con la excepción de los efectos ocasionados por la crisis de 1993, contrasta con el estancamiento observado desde 1996. De ese modo los servicios no venta y la industria presentan los mejores resultados a lo largo de todo el periodo. La productividad del trabajo en el sector de la energía cobra algún empuje desde mediados de los años 90, pero recae en la atonía hacia 2000. Los servicios venta y la construcción presentan los resultados más bajos. La trayectoria de la construcción es la peor de todas, con un descenso acusado desde 1995.

Por último, la evolución de los salarios reales, medidos en términos de euros por hora trabajada a precios de 2006, muestra que las ganancias mejoraron en el curso del periodo, con algunas inflexiones en 1994-96, pero estuvieron por debajo del salario español. La trayectoria que reflejan los salarios reales en el Gráfico 25 pone de manifiesto el fuerte contraste existente entre los salarios de la España del Norte, más elevados, y los de la España del Sur, más bajos. El hecho nos recuerda la relación existente entre la calidad del capital humano y los salarios. Es verdad que existe un mayor acercamiento del salario murciano al salario medio español, pero es consecuencia de la ralentización del promedio nacional y resultante de la moderación salarial experimentada desde mediados de los años 90.

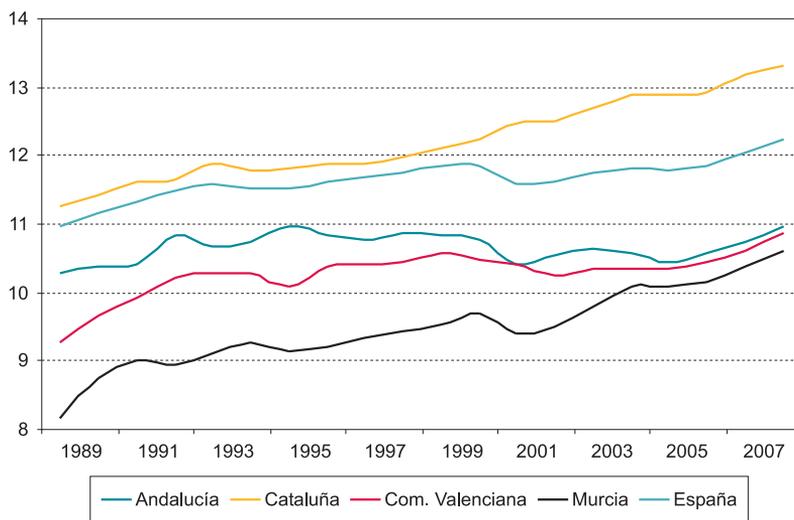
Los datos sugieren una estrecha relación entre capital humano, productividad y salarios. Los pobres resultados alcanzados en los últimos tiempos en estos tres indicadores, pese al intenso crecimiento económico, se corresponden también con los bajos niveles de renta *per cápita* cosechados en la Región de Murcia y su deslucida evolución en términos relativos. La ausencia de convergencia con la riqueza media de los españoles y de los europeos en las últimas décadas podría tener relación con la falta, entre otros factores, de una mayor inversión en capital humano. La debilidad de ésta probablemente también explica las condiciones del empleo, con altas tasas de temporalidad y precariedad²⁸, la fuerte desigualdad salarial²⁹ y los bajos niveles de riqueza alcanzados en términos relativos frente a otras comunidades autónomas de España³⁰.

²⁸ Un excelente estudio sobre la temporalidad y el desempleo en la Región de Murcia, véase en Hernández, Méndez y Tovar (2010).

²⁹ Sobre las diferencias salariales entre hombres y mujeres y su relación con la formación, puede verse Frutos Balibrea (2008).

³⁰ El reciente trabajo publicado por el CES, dirigido por Herce (2010), señala la importancia decisiva de la educación como intangible de la nueva estructura productiva en Región de Murcia.

Gráfico 25. Los salarios reales en la Región de Murcia, en las CCAA del Arco Mediterráneo y España (1989-2007). Ganancia por hora trabajada expresada en euros de 2006



Fuente: Pérez García, Robledo Domínguez y Albert Pérez (2009).

6. Conclusiones

Este capítulo presenta un recorrido histórico de los principales cambios producidos desde las décadas centrales del siglo XX. Su objetivo ha sido trazar los grandes rasgos de las principales variables económicas, jalonadas por los sucesivos ciclos coyunturales y el desigual impacto de las crisis económicas. Como no podía ser menos, se ha enfatizado el protagonismo de los cambios institucionales y políticos que moldean el proceso de crecimiento económico: desde el Plan de Estabilización y Liberalización de 1959, que propulsó la economía española justo en plena «era dorada» de la economía capitalista, hasta la definitiva integración en la Unión Europea, que se consolida con la adopción del euro como moneda oficial de intercambio y que, junto a otras medidas comunitarias, proporcionó la etapa de mayor estabilidad en la historia económica española. Entre tanto, la sociedad española fue más libre al pasar de la dictadura franquista a la democracia, régimen que se instauró tras cuatro décadas de autoritarismo político y, con ella, se impuso un Estado autonómico en detrimento del Estado centralizado que había prevalecido durante siglos. Los cambios

institucionales y políticos fueron tan cruciales y decisivos como los económicos y sociales. En cualquier caso, las poblaciones de las comunidades autónomas conocieron una gran transformación en sus costumbres, hábitos y estilos de vida.

Las mejoras del nivel de vida y del bienestar humano han sido considerables, dejando atrás el estado de miseria y pobreza que había caracterizado a las habitantes de España y, sobre todo, a los de la Región de Murcia. En el último tercio del siglo XX, los murcianos, como el conjunto de los españoles, protagonizaron cambios tan radicales que vistos en perspectiva se pueden considerar los más decisivos de su historia. Se ha documentado el final de la transición demográfica que, por un lado, supuso el abandono de modelos reproductivos que alentaban a las mujeres murcianas a ser las más fecundas de España y, de otro, se logró el control de las enfermedades y de la mortalidad. Como consecuencia, se produjo un notable incremento de la esperanza de vida, que supera hoy los 80 años y se avanza en el envejecimiento de las poblaciones. No obstante, la Región de Murcia se distingue todavía por su extraordinario dinamismo demográfico, en el cual la creciente inmigración ha jugado un papel decisivo y, junto a una fecundidad relativamente alta para los promedios de España, han posibilitado su rejuvenecimiento demográfico.

Al dinamismo demográfico se ha superpuesto el económico. Pero, el acelerado crecimiento al final del siglo XX se ha basado en sectores de intensa acumulación de factor trabajo, menos eficientes y competitivos, con menor productividad y salarios más bajos que en resto de España. Al final del periodo, el promedio de la renta *per cápita* apenas mejora su posición relativa frente al resto de las regiones españolas. En las tres últimas décadas del siglo XX apenas se vislumbran progresos en la principal magnitud económica. Ciertamente los ha habido, pues la renta *per cápita* de la población murciana casi se ha multiplicado por tres entre 1960 y 2000, pero con respecto al promedio de la renta *per cápita* de la población española mantiene las mismas posiciones relativas entre 1970 y 2000; así se sitúa en el furgón de cola del *ranking* español, justo en la posición número 14 de las 17 comunidades autónomas.

Los cambios estructurales desde 1950 han alterado la composición de la riqueza y del empleo. Como corresponde a una economía moderna, el sector agrario deja de ser predominante y se fortalece el de los servicios relacionados con el comercio, la logística y los transportes, las finanzas y el turismo. No obstante, se mantuvo el empuje la agricultura de base exportadora. Frente al dinamismo de ésta y de la industria entre 1960 y 1980, las últimas décadas del siglo XX han conocido el asalto del sector servicios y al final se atisba

el de la construcción. La economía en su conjunto sigue pautas cíclicas que implican que en tiempos de bonanza se genere abundante empleo y en tiempos de crisis se expulse a ritmos alarmantes. Pese a la masiva incorporación de la mujer al proceso de trabajo, fenómeno relevante desde 1970, el paro femenino se muestra preocupante, sobre todo entre la población de edades más jóvenes. Los procesos de especialización productiva han consolidado viejas actividades, tradicionales y arraigadas en las economías locales, pero también han incorporado nuevos nichos de actividad y producto. La innovación y el desarrollo tecnológico que favorecen la productividad y el bienestar en el largo plazo se prodigan, pero no lo suficiente como demuestra la baja productividad que caracteriza al grueso de las actividades económicas, principal enfermedad que aqueja al sistema productivo regional.

La debilidad de la productividad y la escasa competitividad se conforman como principales problemas de la economía regional, aspectos si cabe más preocupantes al final del siglo XX cuando se documenta la caída de la intensidad industrial y el deterioro de las exportaciones, con el consiguiente desequilibrio comercial, tema que el lector podrá encontrar en otro capítulo. Pero lo más preocupante es comprobar la escasa acumulación de capital humano que tiene fuertes implicaciones en el mercado de trabajo y en el entramado de la organización empresarial. La transformación del sistema educativo y la mejora de infraestructuras apenas han servido para mejorar posiciones relativas en la Región de Murcia, que padece de elevadas tasas de fracaso escolar y presenta niveles educativos que se sitúan entre los más bajos del país.

Después de todo el proceso, ¿qué lecciones podemos aprender de la historia? Aunque en economía, como en cualquiera de las ciencias sociales, los problemas se explican por múltiples factores, quisiera destacar uno como solución perentoria por encima de todos: la educación o, si se prefiere, el capital humano. Los especialistas han señalado que uno de los motores del crecimiento económico y del éxito empresarial es la acumulación de capital humano. Más formación, educación y cualificación predisponen para la capacitación, la innovación y la investigación; por tanto, un mayor incremento de la inversión en capital humano mejoraría el funcionamiento del mercado de trabajo y el éxito empresarial y, consecuentemente, incrementarían los salarios, la calidad de vida y el bienestar humano. Con estas premisas, ¿por qué los gobiernos, las instituciones, las familias y las empresas no invierten más en educación y formación?

Referencias bibliográficas

- ALCALDE INCHAUSTI, J. (2003): *Evolución económica de las regiones y provincias españolas en el siglo XX*. Madrid, Fundación BBVA.
- ALONSO, J. A. y DONOSO, V. (1999): «Sector exterior: apertura económica y líneas de especialización»; en GARCÍA DELGADO, J. L., dir.: *España. Economía: Ante el siglo XXI*. Madrid, Espasa Calpe; pp. 207-240.
- ARANDA, J. et al. (1999): *La economía de Murcia dentro de la Unión Europea. Evolución, hechos y tendencias desde la integración en la CEE*. Murcia, Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Murcia e Instituto de Fomento.
- CARM (varios años): *Anuarios Estadísticos de la Región de Murcia*. Disponible en <http://carm.es/econet>
- CES (varios años): *Memorias sobre la situación socioeconómica y laboral de la Región de Murcia*. Disponible en <http://www.cesmurcia.es>
- COLINO, J., coord. (2004): *La economía en la Región de Murcia*. Murcia, Cajamar.
- DE LA FUENTE, A. (2008): *Series enlazadas de algunos agregados económicos regionales, 1955-2007. Versión 1.1*. Mimeo, Instituto de Análisis Económico (CSIC), Barcelona.
- FRUTOS BALIBREA, L. (2008): *Situación sociolaboral de mujeres y hombres en la Región de Murcia y en España: una relación asimétrica*. Murcia, CES.
- GARCÍA DELGADO, J. L. (2007): «La modernización económica»; en FONTANA, J. y VILLARES, R., dirs.: *Historia de España*. Vol. 11: *España en Europa*. Barcelona, Crítica.
- HERCE, J. A. dir., (2010): *¿Hacia otra estructura productiva para la economía de la Región de Murcia?* Murcia, CES.
- HERNÁNDEZ, P. J.; MÉNDEZ, I. y TOVAR, M. (2010): *Temporalidad y desempleo. Análisis de las diferencias entre la Región de Murcia y España*. Murcia, CES.

- MARTÍN RODRÍGUEZ, M. (1999): «Disparidades regionales: perspectiva histórica y europea»; en GARCÍA DELGADO, J. L., dir.: *España. Economía: Ante el siglo XXI*. Madrid, Espasa Calpe; pp. 483-506.
- MARTÍNEZ CARRIÓN, J. M. (2002): *Historia Económica de la Región de Murcia. Siglos XIX y XX*. Murcia, Editora Regional.
- MARTÍNEZ CARRIÓN, J. M. (2006): «Empresas y empresarios en la Región de Murcia. Una perspectiva histórica, 1840-2003»; en GARCÍA RUIZ, J. L. y MANERA, C., eds.: *Historia empresarial de España. Un enfoque regional*. Madrid, LID Editorial Empresarial; pp. 391-424.
- MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, J. y ESTEVE SELMA, M. A. cords. (2009): *Sostenibilidad Ambiental en la Región de Murcia*. Editum. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia.
- MYRO, R. (2009): «Crecimiento económico y cambio estructural»; en GARCÍA DELGADO, J. L. y MYRO, R., eds.: *Lecciones de economía española*. Thompson Reuters y Civitas; pp. 45-72.
- PÉREZ PICAZO, M. T. y LEMEUNIER, G. (1984): *El proceso de modernización de la Región de Murcia, siglos XVI-XX*. Murcia, Editora Regional.
- PÉREZ PICAZO, M. T. y MARTÍNEZ CARRIÓN, J. M. (2001): «Murcia: crecimiento en un medio físico difícil»; en GERMÁN, L.; LLOPIS, E.; MALUQUER DE MOTES, J. y ZAPATA, S., eds.: *Historia económica regional de España. Siglos XIX y XX*. Barcelona, Crítica; pp. 413-440.
- PÉREZ GARCÍA, F.; ROBLEDO DOMÍNGUEZ, J. C. y ALBERT PÉREZ, C. (2009): «Productividad y fuentes del crecimiento»; en PÉREZ GARCÍA, F., dir.: *El desarrollo del arco mediterráneo español. Trayectoria y perspectivas*. Vol. III: *Especialización, productividad y competitividad*. Alicante, IVIE y CAM; pp. 123-215.
- RODRÍGUEZ LLOPIS, M., dir. y MARTÍNEZ CARRIÓN, J. M., coord. (2006): *Atlas Histórico Ilustrado de la Región de Murcia y su Antiguo Reino*. Murcia, Fundación Séneca.

- ROJO, L. A. (2002): «La economía española en la democracia (1976-2000)»; en COMÍN, F.; HERNÁNDEZ, M. y LLOPIS, E., eds.: *Historia Económica de España. Siglos X-XX*. Barcelona, Crítica; pp. 397-436.
- SERRANO MARTÍNEZ, L. y SOLER GUILLÉN, A. (2009): «Empleo, formación y capital humano»; en PÉREZ GARCÍA, F., dir.: *El desarrollo del arco mediterráneo español. Trayectoria y perspectivas*. Vol. I: *Población, producción y empleo*. Alicante, IVIE y CAM; pp. 221-271.
- SERRANO MARTÍNEZ, L. y SOLER GUILLÉN, A. (2009): *Capital Humano en España y su distribución provincial. Series 1964-2007*. Valencia, Fundación Bancaja.
- VILANOVA RIBAS, M. y MORENO JULIÀ, X. (2004): *Atlas de la Evolución del Analfabetismo en España de 1887 a 1981*. Madrid, Ministerio de Educación.
- VILAR, J. B. (2002): *Murcia: de la emigración a la inmigración*. Murcia, Fundación Centro de Estudios Históricos e Investigaciones Locales de la Región de Murcia.